

*Premio 4ème Concours d'Écriture Théâtrale Contemporaine en Caraïbe 2009/Prix Ville de Paris/Etc_Caraïbe
du meilleur texte non-francophone / Premio Municipal de Teatro 2010 (Venezuela-Mejor Texto)*

Señorita y Madame

De

GUSTAVO OTT ©2008

OBRA PARA CUATRO ACTRICES Y UN ACTOR

Copyright ©2008

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de “, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión””adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® **TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS, 2008**

Sociedad General de Autores de España-SGAE 64.171

Register of Copyrights, Library of Congress, 2008

Sociedad General de Autores de España

Gustavo Ott. Socio: 64.171 Dept. Dramáticos

c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España. Tel: (34-91) 3499550

Fax: (34- 91) 3102120 Web: <http://www.sgae.es>/E-mail: palalvarez@sgae.es

*“no se odia
si se menosprecia”*
Popular

PERSONAJES

HELENA/ HELENA R.: trajes cremas y dorados

ELIZABETH/E.ARDEN: traje rosado.

ACTOR: THOMPSON, ABOGADO, TITUS, LEWIS, GOERING, LÍDER1, REVLON

ACTRIZ 1: AUGUSTA, AUSTRALIANA 2, HUBBAR, COCÓ, LÍDER2, FBI, BETTY, ESTEE, CESKA.

ACTRIZ 2: PERIODISTA, AUSTRALIANA 1, MANKA, COLETTE, REGINA, VIRGINIA.

ESCENARIO:

Dos áreas: a la izquierda, colores dorados y cremas, puerta dorada. A la derecha, colores rosados y puerta roja. Área para proyectar imágenes y área para avisos y estandartes.

Esta obra fue estrenada el 19 de Marzo del 2010 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, bajo la dirección de Luis Domingo González, con Producción General de David Villegas , llevada a escena por Textoteatro/TSMC

El elenco fue el siguiente:

VERÓNICA ARELLANO.....Helena R. /Helena
VALERIA CASTILLO... ..E. Arden/ Elizabeth
IRABÉ SEGUÍAS.....Augusta, Thompson, Abogado, Lewis, Goering, Revlon,
MARIANA ALVIAREZ.....Australiana, Hubbar, Cocó, FBI, Regina, Coro.
JENNIFER MORALES.....Australiana, Manka, Ceska, Colette, Virginia, Coro.
YSANDRA GONZÁLEZ.....Periodista, Titus, Estee, Coro.

escenografía Domingo Cova
iluminación Gerónimo Reyes
vestuario Hermes González
diseños Manuel González
musicalización /videos Alfonso Ramírez
Asistente de Dirección Susana López

Este montaje recibió 6 PREMIOS MUNICIPALES DE TEATRO
(4 PREMIOS Y 2 MENCIONES HONORIFICAS)

Mejor Texto: Gustavo Ott
Mejor Actriz: Verónica Arellano
Mejor Iluminación: Gerónimo Reyes
Mejor Musicalización: Alfonso Ramírez
Mención Honorífica (Mejor Dirección): Luis DomingoGonzález.
Mención Honorífica: (Mejor Actriz) Valeria Castillo.

PRIMERA PARTE

La Entrevista

1

En un área a la izquierda, definida por un haz de luz, muy cerca del público, está Helena Rubinstein, sentada en una poltrona. A su lado, la periodista sostiene un micrófono de los años 60.

PERIODISTA: Mire hacia la cámara (SEÑALA AL PÚBLICO) no me mire a mí.

(HELENA ASIENTE)

PERIODISTA: Es difícil responder preguntas sin mirar a la persona. Pero créame, Madame Rubinstein, luego sale todo mucho mejor. La entrevista es escrita y filmada. Yo escribo, pero usted mira hacia allá. ¿está bien?

(HELENA ASIENTE, PERO SIN MUCHA SEGURIDAD)

PERIODISTA: ¿Todo bien, Madame? (HELENA MIRA ENTONCES AL PÚBLICO)
¿Comenzamos?

HELENA R: ¿Están claras las condiciones?

PERIODISTA: Perfectamente.

HELENA R: ¿Me las puede repetir?

PERIODISTA: No puedo preguntar nada sobre la Señorita...

HELENA R: ¡Ah!

PERIODISTA: Perdón. Nada sobre “La otra”

HELENA R: Muy bien. Por lo demás, puede preguntar lo que quiera.

PERIODISTA: ¿Comenzamos?

(HELENA ASIENTE)

PERIODISTA: Madame Rubinstein: ¿Cuál es su miedo más grande?

(HELENA RESPONDE MUY NERVIOSA, VIENDO HACIA UN SITIO ESPECIAL ENTRE LOS ESPECTADORES)

HELENA R: ¿Mi miedo? Vaya pregunta tonta. (LA PERIODISTA LE ANIMA A RESPONDERLA) Bueno, si insiste. Vivía cerca de la plaza Rynek, en Cracovia. Allí teníamos una granja, animales, huertos... Éramos cinco hermanas y todas vestíamos muy mal...(ALZA LA VISTA) Y Papá y Mamá nos hacían sentir que lo peor en la vida era ser lo que nosotras parecíamos, es decir, unas campesinas. Unas campesinas judías. Ese es mi miedo. Levantarme un día y no estar aquí, sino allá en 1894. Y no ser lo que soy, sino una campesina judía. Ese es mi terror.

PERIODISTA: ¿Cuándo tuvo la primera idea sobre las cremas para la piel?

(HELENA NO SE CONCENTRA Y DE PRONTO, SE SIENTE MAL. CON UNA MANO RETIRA EL MICRÓFONO)

HELENA R: Un momento. Déme un minuto.

(LA PERIODISTA HACE UNA SEÑAL DE CORTE)

PERIODISTA: ¿Algo le molesta, Madame?

HELENA R: Es...Es que siento que hay alguien viendo mis movimientos y tomando nota.

PERIODISTA: Esa debo ser yo.

HELENA R: No, no es usted. Es como si por una ventana hubiera gente que observara mis movimientos, mis actos, mis gestos...

PERIODISTA: ¿Como un espía?

(HELENA NO RESPONDE. VIENDO AL PÚBLICO, EN DETALLE)

HELENA R: Es algo indefinible. Como si todo fuera una obra de teatro, ¿sabe? Como si allí (SEÑALA A LA AUDIENCIA) hubiera un público que no podemos ver, pero que ellos sí nos ven a nosotras. Como si en esta pared hubiera rendijas y por esas rendijas o ventanas alguien nos ve. Un grupo de gente. No muchos, un grupo.

PERIODISTA: Estamos solas, usted y yo. Y los técnicos. Nadie más. La pared no tiene ventanas. Nadie nos ve, Madame Rubinstein. ¿Desea dejar la entrevista para más tarde?

HELENA R: Es gente que espera algo de mí esta noche. Como si yo no fuera yo, sino un personaje.

PERIODISTA: Madame, usted es un personaje. ¡Un personaje universal!

HELENA R: Como si mi vida no fuera mía, sino de todos. De todos ellos. Han venido a ver sus vidas y no a mí.

PERIODISTA: ¿Y puede ver a esas personas? ¿Están ahí?

HELENA : (DE PRONTO, CON DESPRECIO) Bueno, si es teatro, teatro será. Esperemos que sea bueno. Vamos de una vez. Después de todo, no se puede contar sin recomponer. ¿Verdad?

(HELENA SE LEVANTA. LA PERIODISTA TRATA DE DETENERLA PARA PODER CAMBIAR EL ÁNGULO DE LA CÁMARA, PERO HELENA SIGUE)

HELENA R: Todo comenzó con mi madre.

(SE ILUMINA COMPLETAMENTE TODO EL ESCENARIO. A UN LADO, SU DORMITORIO DE CRACOVIA. SU MADRE, AUGUSTA, LE APLICA CREMA A SU HERMANA MANKA)

HELENA R: Mamá era una de esas mujeres afortunadas que, a medida que pasa el tiempo, se vuelven más hermosas. El secreto eran sus cremas.

AUGUSTA: ¡Helena y Manka no se duerman hasta que les ponga crema! ¿Helena? ¿Estás dormida ya?

MANKA: ¡Esa crema huele a caballo sin bañar, mamá!

AUGUSTA: Para nada. Yo misma la hice esta mañana.

HELENA: ¿Y tiene que ser tres veces al día?

MANKA: Además, Mamá, ¿Quién le dijo eso, si estas cremas las ha inventado usted?

AUGUSTA: Usted cálese, que se le agrieta la crema. Por lo demás, nadie me lo ha dicho. Me lo digo yo misma y punto. Miren. (MUESTRA SU BRAZO, BLANCO) ¿Funciona o no funciona? Además, esta crema es....

MANKA: (IMITANDO A SU MADRE) Una fórmula secreta...

HELENA: ¡Que le enseñó una actriz de Hungría!

AUGUSTA: (A HELENA, AMENAZANTE) Cuando termine con Manka, vienes tú.

(CONTINÚA UNTANDO A MANKA CON LA CREMA)

HELENA R: Las hacía con esencias de corteza de árbol. En aquella época, las cremas para la piel eran consideradas como remedios caseros y estaban en la cocina, con otras medicinas y hierbas. (TERMINA DE UNTAR A MANKA QUE HA QUEDADO CASI COMO FANTASMA) Mamá era muy metódica en esto de aplicarnos las cremas. Y mientras lo hacía, siempre decía:

AUGUSTA: Las mujeres dominan a través del amor. Esta crema nos hará bellas y la belleza nos hará poderosas.

HELENA R: Esa fue mi canción de cuna, todas las noches, en aquella Cracovia de gallinas, potreros y desilusión.

AUGUSTA: ¡Helena, tu turno!

(A REGAÑADIENTES, VA HACIA SU MADRE. AUGUSTA COMIENZA A UNTARLA CON CREMA BLANCA QUE ELLA, CLARAMENTE, LE DESAGRADA)

AUGUSTA: No pongas esa cara, que si viene un viento, se te va a quedar así.

HELENA R: ¿Me preguntabas sobre mis miedos? Bueno, ese es mi segundo miedo. Que venga un viento y se me paralice la cara de campesina judía. (DESAPARECE EL DORMITORIO DE CRACOVIA) Pero no me quejo. Después de todo, esa crema de mamá fue la base de todo lo que he hecho en mi vida. De esa crema, he creado lo que soy. Esta Helena Rubinstein que ya casi no puede con su alma. ¿Voy bien?

PERIODISTA: Muy bien, Madame. Siga. La crema se la dio su madre y luego la enviaron a Australia para que trabajara con un tío, ¿no?

(SE ILUMINA EL RESTO DEL ESCENARIO. FIESTA EN SYDNEY. HELENA PASA ENTRE LAS MUJERES, QUE LA VEN Y LE CELEBRAN SU APARIENCIA)

HELENA R: Legué a Australia con la crema de mamá. Y cuando esa gente me vio, quedaron impactados. (HELENA CONOCE A TODOS Y DESFILA) Yo era joven, alta, tenía el pelo hermoso y mi piel, evidentemente, no era como la de las demás. Por supuesto, esas mujeres, con el sol de Australia, no entendían que yo venía de Polonia, con un sol más tenue y mi piel sufría menos. (HELENA RÍE) Me veían con envidia y preguntaban:

AUSTRA1: ¿Cómo haces para mantenerte así?

AUSTRA2: ¿Por qué tu piel se ve tan sana y juvenil?

HELENA R: Y yo les decía... (COMO HELENA) ”Es que mamá prepara una crema especial gracias a una receta secreta que le dio una actriz de Hungría.” (COMO HELENA R) Y nada más, porque sabía lo que venía.

AUSTRA1: ¿Y no podrías venderme un poco de la crema de tu mamá, con receta secreta que le dio una actriz de Hungría?

HELENA R: Y yo, claro, respondía, filosófica. (COMO HELENA) “Pero poquito, porque no tengo mucha.”

Y así, a los dieciséis años, comencé a hacer lo que he hecho toda mi vida: vender.

(HELENA LE VENDE CREMAS A TODOS)

PERIODISTA: Fascinante.

HELENA R: Cállese, que no he terminado.

PERIODISTA: Disculpe.

(APARECE THOMPSON, CON BATA DE FARMACEUTA, MEZCLANDO INGREDIENTES. HELENA SE PONE TAMBIÉN SU BATA Y TRABAJA CON ÉL)

HELENA R : Y entonces en Australia trabajé con un farmaceuta que, entre rato y rato, me enseñó a mezclar medicinas y polvos curativos. También aprendí el uso del aceite de oveja y en especial, la lanolina. Y fui agregando ingredientes locales a la crema de mamá con receta secreta de una actriz de Hungría. Ingredientes que sacábamos de la selva Toowobomba, de los aborígenes, esencias de pino, ciprés, árbol de Kaury, Bunya, mezcla y mezcla. Y mientras más extraña era la mezcla, se vendía más.

PERIODISTA: ¿Y servía?

(HELENA PRUEBA SUS PROPIAS CREMAS)

HELENA R : Claro que servía. Las probaba primero conmigo. Y servía. Protegía la piel y refrescaba. Todo estaba en la naturaleza, solo había que mezclar las cosas y separar lo que tuviera un color horroroso. Y mientras hacía mis mezclas, trabajaba en la farmacia y en las noches trabajaba también de

mesonera. Yo trabajaba como los hombres, eso es, escriba eso en su entrevista: que todo lo aprendí de ellos.

(THOMPSON INTENTA BESARLA, ELLA LE ESQUIVA)

Trabajar es más importante que el amor.

(LA RELACIÓN DE PODER CAMBIA. HELENA ES LA QUE ORDENA AL FARMACEUTA)

Mamá se había equivocado. No era la belleza, era el trabajo. El trabajo y el poder TE HACE BELLA. Y eso es lo que he hecho siempre: trabajar.

(COMO HELENA R) Aquí, frente a usted, es lo que hago. Trabajar. ¿Se ha dado cuenta?

PERIODISTA: Yo la verdad...

HELENA R : El tiempo útil es para el trabajo. Y el tiempo libre es para el trabajo también y el descanso es para el trabajo y los sueños son para el trabajo. Y así lo hice.

(VEMOS UN LETRERO: “VALAZE”)

HELENA R : Mi primera fábrica y mi primera crema: “VALAZE”. Y así apareció el Primer Salón de Belleza del Mundo.

THOMPSON: Crema de emulsión, Removedor de pecas, Suavizante y Aclarador.

HELENA: Estupenda contra las arrugas, los daños del sol y puntos negros, dándole a su piel, estimada amiga, la misma suavidad, claridad y transparencia que tiene la piel de los niños.

(COMO HELENA R.) Fui la primera en diseñar lo que hoy llaman publicidad y marketing. Y fui también la primera en darme cuenta de que había tres tipos de pieles: normal, seca y grasosa. Y que cada una de ellas requería un tratamiento distinto.

“Porque la piel que no se cuida, envejece más rápido.”

(LAS MUJERES GRITAN CON TERROR)

TODAS: ¡Y todo lo que envejece rápido, muere...!

(TODAS COMPRAN A THOMPSON Y SALEN DE ESCENA)

HELENA : ... Había que meterles un poco de miedo.

THOMPSON: Asustar a las clientas, disminuirlas en todo lo posible antes de comenzar con el tratamiento.

HELENA : Que sientan que vienen del infierno de la piel y del mugre para que luego sean revitalizadas como una escultura del Louvre, gracias a...

THOMPSON: ¡Valaze! Creada en Melbourne, Australia, 1899 y comercializada...

HELENA : A muy buen precio...

THOMPSON: Por Helena Rubinstein y Compañía. Envíos contra reembolso.

(HELENA R. SUSPIRA, SE QUEDA VIENDO AL PÚBLICO, CON INTENSIDAD)

HELENA R: Desde ese día, las cremas para la piel ya no estarían en la cocina ni serían de uso exclusivo de los hospitales.

PERIODISTA: (REVISANDO NOTAS) Y comenzó su fortuna. A los 18 años: mujer y millonaria.

(QUEDAN SOLOS THOMPSON Y HELENA)

THOMPSON: Helena, debes cuidarte...

HELENA: ¿Notas algo en mi piel? ¿Algo en mis pómulos?

THOMPSON: Me refiero a que hay gente que cree que haces demasiado dinero y eso les tiene preocupados.

HELENA: ¿Preocupados? ¡La envidia les tiene por el suelo!

THOMPSON: La envidia tiene por el suelo al Departamento del Interior, que, por lo demás, es el encargado de las visas. Y te recuerdo que tú no eres australiana.

HELENA: Quieres decir, ni australiana ni hombre.

THOMPSON: Mujer y polaca.

HELENA: Judía, te refieres.

THOMPSON: Las tres cosas

HELENA: ¿Y crees que eso me pueda traer problemas?

THOMPSON: Eso siempre trae problemas, querida Helena.

HELENA: ¡Pero si apenas hago dinero con VALAZE! Con todo lo que cuesta traer la crema de mamá, importar el envase, la etiqueta dorada... La verdad es que con un precio tan bajo, es muy poco lo que luego me queda.

THOMPSON: Helena, eso se los puedes decir a los del Ministerio. Pero no a mí. Sé cuánto haces. ¡Llevo tus cuentas!

HELENA: Importar sale carísimo, si supieras...

THOMPSON: ¡No importas ni las etiquetas! ¡Todo lo sacas de aquí, Helena!

HELENA: Es que la gente quiere comprar algo que no se produce en su tierra. Adora lo importado, lo ajeno siempre será mejor que lo propio.

THOMPSON: ¿Y los permisos para importar?

HELENA: No me han hecho falta hasta ahora.

THOMPSON: Porque no estás importando nada, querida Helena.

HELENA: ¿Entonces?

THOMPSON: Entonces, eres una importadora que no importa pero todo figura como importado. Y el Gobierno quiere saber, querida Helena, con qué derecho está usted importando algo que no importa sin los permisos correspondientes para no hacer lo que no hace.
(LEE EN UNA REVISTA) “En mis viajes por Europa no he encontrado cremas tan especializadas y nutrientes como las que importa Helena Rubinstein”

HELENA: Suena exquisito.

THOMPSON: Suena a que haces mucho dinero.

HELENA: Dame una razón por la que yo no puedo ser millonaria en Australia.

THOMPSON: Te doy tres: Polaca, judía y mujer.
(ELLA LE BAJA LA MIRADA) Y SOLTERA, que tampoco está muy bien visto, ya lo sabes. Por eso te odian.

HELENA: ¿Eso es verdad? ¿Me odian?

THOMPSON: Puedo ayudarte. Puedo hacer que te den la ciudadanía Australiana y con el pasaporte, irte a Europa.

HELENA: ¿Regresar a Cracovia? ¡Nunca!

THOMPSON: A París.

HELENA: ¿París?

THOMPSON: Es donde deberías estar.

HELENA: Tienes razón. Voy a expandir el negocio. Me voy a París, con tu ayuda.

THOMPSON: Muy bien. Ahora solo queda una cosa. (LA MIRA FIJAMENTE. ELLA LE INTERROGA CON LA MIRADA) Yo.

HELENA: ¿Tú?

THOMPSON: ¿Qué vas a hacer conmigo?

HELENA: Yo contigo. No sé. ¿Y tu esposa?

THOMPSON: Ella está bien.

HELENA: Entonces tú también estás bien.

THOMPSON: ¿Así?

HELENA: Y ya está.

(ELLA SE LE ACERCA CON CARIÑO, PERO ÉL LA APARTA)

THOMPSON: No es necesario. Ya me acostumbré a morir por ti.

(DESAPARECE EL RESTO DEL ESCENARIO. QUEDAN LA PERIODISTA Y HELENA)

HELENA R: ¿Ves? A eso me refiero cuando me hablan de “la otra”. (SUBE SU FURIA) A “la otra” se lo regalaron todo sus hermanos y por eso metió tanto y tantas veces la pata. Sus patas de puerca canadiense que hasta los mocos se comía con las patas, según me han dicho sus mejores amigas. ¡Ésa nunca tuvo que trabajar, no tuvo que luchar contra los hombres ni moverse entre los cocodrilos como lo he tenido que hacer yo!

PERIODISTA: Madame...

HELENA R: ¿Sí?

PERIODISTA: Dijo que no hablaríamos de ella.

HELENA R: ¿Y entonces por qué usted la ha mencionado en mi entrevista? ¡Faltaba más! Que se busque su propia prensa la concubina marimacha esa!
¡HEMOS TERMINADO! Usted ha violado una de mis condiciones: nunca hablar de “la otra”.

PERIODISTA: Pe..pero..

HELENA R: ¡Adiós! (SE LEVANTA. VA A SALIR. SE VOLTEA CON FURIA)
¿Sabía que esa mujer se deleita acostándose con caballos?! ¡Já! ¡Quién sabe qué otras cosas le gusta hacer con las bestias!

(HELENA R. MIRA AL PÚBLICO. SE DA CUENTA DE QUE TODO HA SIDO FILMADO. EL TERROR LA INVADE.

VEMOS UNA PUERTA ROJA INTENSA.

OSCURO)

2

Luz en el área derecha del escenario. En escena, Elizabeth Arden y la periodista.

- E.ARDEN: ¿Eso dijo la comunista judía?
- PERIODISTA: Palabras más, palabras menos.
- E.ARDEN: Palabras más, no tiene que fingir. El desprecio, querida, es un sentimiento terrible y no tiene nada de bueno. Excepto cuando es recíproco.
- PERIODISTA: Dijo también algo sobre sentirse observada.
- E.ARDEN: Siempre tuvo cabeza de vaca.
- PERIODISTA: Le pregunté a qué le tenía miedo y dijo: “a ser una campesina”.
- E.ARDEN: Esa es nuestra diferencia. Escriba ahí. Escriba que yo, a diferencia de esa mujer, no tengo miedo. (SACA UNA AGUJA DEL PELO. SE PINCHA UN DEDO. SE LO MUESTRA A LA PERIODISTA) ¿Ves? Roja. No tengo miedo. (SE LAME EL DEDO) ¿Por dónde comenzamos?
- PERIODISTA: ¿Puedo utilizar su verdadero nombre?
- E.ARDEN: Mi verdadero nombre es el que he utilizado toda mi vida: Elizabeth Arden.
- PERIODISTA: ¿Se lo cambió a los diecisiete años? ¿Por qué?
- ELIZABETH: Nací en una familia acomodada, donde los varones hacían negocios y las mujeres nos dedicábamos al hogar. Todas teníamos nombres ridículos y a mí me pusieron Florence Nightingale Graham. Mamá murió cuando yo era una niña y entonces, con ese nombre, pues quise ser enfermera. (SE COLOCA UNA BATA DE ENFERMERA. VA HACIA UNA CAMA CON ENFERMO Y LE TOMA TEMPERATURA Y LE UNTA UNA CREMA EN LA PIERNA)
En el hospital aprendí a dar masajes curativos y supe de una fórmula para regenerar la piel de los heridos. Y pensé:
“Si esta crema puede sanar la piel, quizás también sirva para revitalizarla.”
(ELIZABETH SE QUITA EL UNIFORME DE ENFERMERA Y TOMA SU MALETA)

Entonces dejé el hospital y le pedí a mis hermanos que me enviaran a Nueva York, para trabajar mi idea con la mejor de todas: Elizabeth Hubbar.

(LETRERO: 1909.

LUCES COMPLETAS EN TODO EL ESCENARIO. SALÓN DE ELIZABETH HUBBAR. UNA PUERTA VERDE EN EL MEDIO. SOBRE ELLA, EL LETRERO: PRODUCTOS ELIZABETH HUBBAR. EN ESCENA, ELIZABETH Y MISS HUBBAR)

ELIZABETH: Dice aquí:”...La señorita Hubbar ha abierto un salón de cosméticos en la Quinta Avenida...”

HUBBAR: ¿Y crees que esa revista la lea nuestra clientela, Florence?

ELIZABETH: Claro que sí Elizabeth. Mira estos artículos, mira sobre lo que hablan, la gente que reseñan. La Familia Real, los Kielty, los Vanderbilt. Puras estrellas.

HUBBAR: Pero ellas no van a venir a esta tienda.

ELIZABETH: Ellos no, pero los que quieren ser como ellos sí.

HUBBAR: De todos modos, ese nombre de la revista no me gusta. ¿Cómo se pronuncia?

ELIZABETH: Vogue

HUBBAR: Totalmente extranjerizante. Te acordarás de mí: esa revista...(PRONUNCIÁNDOLO MAL) “vogue” no durará ni un trimestre.

ELIZABETH: Yo le veo muchas posibilidades.

HUBBAR: Porque eres una ignorante canadiense, querida. Pero aquí en Nueva York hace falta tener una mejor idea de lo que es comercial.

ELIZABETH: Como el nombre de esta tienda.

HUBBAR: No tienes por qué sentirte así, Florence. ¿Cómo iba a sonar este salón con tu nombre al lado del mío? “ELIZABETH HUBBAR & FLORENCE NIGHTINGALE GRAHAM”. Horrible. Fíjate como suena: “Helena Rubinstein”. ¿Ves?

ELIZABETH: Y esa Rubinstein ¿quién es?

- HUBBAR: Una desgraciada que ha patentado cremas horribles en París. Pero no la olvides, porque esa mujer es la competencia directa. El enemigo, podríamos decir.
- ELIZABETH: No la olvido.
- HUBBAR: Además es judía.
- ELIZABETH: ¡Qué horror!
- HUBBAR: Pero le va bien. Hace dinero. Inventa. Fue la primera en meterle en la cabeza a todas que esto de las cremas es necesario y que hay que tomarlo en serio.
- ELIZABETH: ¿Pero hace ejercicios?
- HUBBAR: Ya te dije que es una salvaje que mezcla pocimas como una bruja loca. No sabe nada de la salud. Esa es nuestra ventaja. Tú en lo tuyo, la salud, y yo en lo mío, cremas y publicidad. Somos un buen equipo, Florence. (LE DA DINERO A ELIZABETH) Esta es tu parte. Te lo has ganado.
- ELIZABETH: Lo primero que me voy a comprar son guantes. Me duelen las manos con el frío y los masajes. Nada más ayer tuve quince clientes. Pensé que moriría.
- HUBBAR: Vi que la señora Barber te dio una buena propina.
- ELIZABETH: Es la única; las demás aún están probando si les gusta el salón.
- HUBBAR: Bueno, las propinas son las propinas y son tuyas, imagino.
- ELIZABETH: En eso quedamos. ¿Qué sucede Elizabeth?
- HUBBAR: Nada, solo recuerdo en lo que quedamos. Las propinas son tuyas, porque además eres tú la que da los masajes.(PREPARÁNDOSE PARA IRSE) Bueno, seguro que nos irá mejor a ambas este mes. (LE DA UN PAPEL A ELIZABETH) Se me olvidaba.
- ELIZABETH: ¿Y esto qué es?
- HUBBAR: La renta.
- ELIZABETH: ¡Setenta y cinco dólares!
- HUBBAR: Esa es la renta, ya lo sabías.

ELIZABETH: Claro que lo sabía.

HUBBAR: Es la Quinta Avenida y no se puede pagar menos, tú misma insististe en este sitio...

ELIZABETH: Pero lo que no entiendo es...

HUBBAR: “En el camino de las familias millonarias”, decías.

ELIZABETH: Pero: ¿por qué me das la factura?

HUBBAR: Para que la pagues, naturalmente.

ELIZABETH: ¿Y el dinero?

HUBBAR: ¿Cómo que “y el dinero?” ¡Tú sabrás!

ELIZABETH: Elizabeth: yo no puedo pagar sola el alquiler.

HUBBAR: Pues ese fue el trato.

ELIZABETH: Ese no era el trato.

HUBBAR: Claro que sí. Yo arreglé tus cremas de hospital y puse el dinero para comenzar. Y los muebles, que son míos. ¿O no lo son?

ELIZABETH: Sí, son tuyos, pero nosotras...

HUBBAR: Y tú ponías tus ideas, tu trabajo y pagabas la renta.

ELIZABETH: Eso no lo hablamos.

HUBBAR: Está en el contrato (SE LO MUESTRA) Las propinas son tuyas, claro.

ELIZABETH: (LEYENDO) Esto no lo leí.

HUBBAR: Pero sabes leer Florence. ¿O no?

ELIZABETH: ¡Claro que sé leer!

HUBBAR: Entonces no entiendo por qué no lo leíste, la verdad. Si sabes caminar, caminas. Si sabes leer, pues lees. ¿O has visto alguien que sepa caminar y ande en silla de ruedas?

- ELIZABETH: Sabes a lo que me refiero. Hicimos un contrato con unas cláusulas, pocas dijiste, porque esto era entre amigas, casi hermanas, y ahora me encuentro con que han agregado cosas.
- HUBBAR: ¿Han agregado? ¿Quiénes? ¿Crees que hay otros que agregan cosas a nuestros contratos? No me asustes.
- ELIZABETH: No es necesario que te burles, Elizabeth.
- HUBBAR: No me burlo, cariño, lo que pasa es que lo obvio me parece una pérdida de tiempo. Tú pagas el alquiler y yo pongo todo lo demás. No deberías quejarte.
- ELIZABETH: Pues sí me quejo porque el negocio somos las dos.
- HUBBAR: El negocio son las cremas.
- ELIZABETH: Que huelen horrible
- HUBBAR: Como tus masajes con manos de cocinera.
- ELIZABETH: ¡Por mis masajes es que la gente viene al salón!
- HUBBAR: A ser estranguladas por tus manos de elefante.
- ELIZABETH: Ni a oler tus pócimas de imitación.
- HUBBAR: Si no te gustan, puedes irte
- ELIZABETH: ¡Este es mi salón!
- HUBBAR: Te equivocas. ¡Es mi salón!
- ELIZABETH: ¡Mi nombre está en el contrato!
- HUBBAR: ¡Y el mío también! Además, mi nombre está en el aviso. “Productos Elizabeth Hubbar”
- ELIZABETH: ¡Nunca debí dejar que me convencieras de eso!
- HUBBAR: Pues quéjate con tus hermanos que pagaron por el viaje y tu parte en este negocio. Que si no es por ellos, ni siquiera te habría abierto la puerta, mocosa. Y quédate también con el tarado de tu padre que te puso ese nombre, Florence Nightingale, que para colmo, la verdadera está muerta. ¡Como lo vas a estar tú si no te me desapareces inmediatamente de mi salón!

ELIZABETH: ¿Me estás botando?

HUBBAR: Te estoy echando a la calle.

ELIZABETH: Pues entonces yo también te echo a ti.

(LAS DOS SE MIRAN CON FURIA. MISS HUBBAR TOMA SU CARTERA Y SE PONE EL SOMBRERO)

HUBBAR: Muy bien. Mañana solucionamos esto para siempre.

ELIZABETH: (RECOGIENDO SUS COSAS) Pues será mañana.

HUBBAR: Te advierto que conozco gente en esta ciudad.

ELIZABETH: Y yo te advierto que todas las noches me saco la sangre con una aguja gruesa

HUBBAR: ¡Santo cielo! ¡Qué salvaje! ¿Y eso para qué?

ELIZABETH: Para asegurarme que sigue siendo roja y que sigo sin tener miedo.

(MISS HUBBAR SALE POR UN LADO, ELIZABETH POR EL OTRO. SE ILUMINA E. ARDEN Y LA PERIODISTA)

E.ARDEN: Las dos nos fuimos a nuestra casa y a la mañana siguiente nos levantamos a la misma hora. Ella se puso un traje de impacto y fue a la oficina de su abogado. Yo me puse también un traje maravilloso, tome los setenta y cinco dólares y fui a pagar el alquiler del salón.
(ENTRAN MISS HUBBAR Y SU ABOGADO)
Ella venía con su abogado y hablaron primero.

HUBBAR: Vengo a romper mi relación comercial contigo.

ELIZABETH: Me parece muy bien. Puedes irte.

HUBBAR: Me parece que la que se tiene que ir eres tú.

ELIZABETH: A mí no me parece lo mismo, porque este salón está arrendado a mi nombre.

HUBBAR: ¿Cómo?

ELIZABETH: El recibo del alquiler está a mi nombre y el propietario, por ser la primera vez que pago, ha asumido que yo soy la responsable. Y, como

bien dice el contrato que hemos firmado ambas, yo soy la responsable de pagar el alquiler. Así que, mientras pague, el sitio es mío.

HUBBAR: (VIENDO A SU ABOGADO) ¡Eso no es posible!

ABOGADO: Me parece que en este asunto...tiene razón.

HUBBAR: Pe...pe...pero aquí... ¡Todo es mío! (MIRA AL ABOGADO, PERO ÉSTE NO LE DA ESPERANZAS) Muy bien, me llevo los muebles, las cremas, las maquinas, los decorados, la alfombra, todo es mío y me lo llevo.

ELIZABETH: Y yo me quedo con las puertas, las ventanas y en especial, ¡La Quinta Avenida de Nueva York!

HUBBAR: ¡Tendrás que quitar mi nombre del aviso! ¡Y la puerta verde, símbolo de mi negocio! Con lo que te va a costar cambiar esas letras doradas, te arruinarás. Ya regresaré a mi salón. Me rogarás para que te saque de deudas. ¡Ya verás!

(MISS HUBBAR Y SU ABOGADO SALEN)

ELIZABETH: ¡Que se vaya y que se lo lleve todo! Total, su gusto es de lo peor. Transformaré este salón barato en una sala veneciana, con una lámpara de vidrio maravillosa en la misma recepción. Compraré una alfombra oriental, sillas francesas antiguas, y las paredes serán color Damasco bordadas con bandas de satén. Pintaré su inmunda puerta verde de...de...(TOMA LA PRIMERA PINTURA QUE ENCUENTRA) ¡ROJO! ¡Porque es la que tengo! Y en especial, voy a cambiar esas apestosas lámparas de gas, que hacen que todo huela a barco que se hunde, por unas de electricidad. Eso. El invento del siglo. Este siglo XX no será el de las armas ni la tecnología ni la medicina. ¡Estos serán los 100 años de la piel! ¡Y todas las que tenga una piel suave, serán fabulosas!

(MIRA EL LETRERO DE ELIZABETH HUBBAR)

Me saldrá carísimo cambiar ese anuncio.

(SE SUBE A UNA ESCALERA Y CON UNA TELA ERSCONDE EL APELLIDO “HUBBAR”)

Pero así no me costará nada.

A partir de ahora me llamaré ELIZABETH.

“Hola, cómo están. Soy Elizabeth...”

¿Elizabeth qué?

(BUSCA REVISTAS, ENCUENTRA ALGO)

Si me voy a inventar un apellido que venga de poetas.

Entonces, encontré un poema de Alfred Tennyson, el poeta favorito de mamá.

El poema se llamaba “Enoch Arden.”

(ELIZABETH LEE EN VOZ ALTA)

“Y Enoch Arden, rudo marinero, huérfano por un naufragio en invierno...” Pues entonces seré “Elizabeth Tennyson”

Suena horrible.

“Elizabeth Enoch.

Peor.

“Elizabeth Arden!

¡Eso es!

(LO ESCRIBE EN UN SOBRE. LO CIERRA. LEE)

“Elizabeth Arden”

Y ya está.

¿Qué hay una Helena Rubinstein?

Pues ya le tocará saber que también hay una Elizabeth Arden.

(SE PINCHA CON UNA AGUJA Y REPITE MECÁNICA)

Sí, es roja, como mi puerta. Y no tengo miedo.

No tengo miedo. Ni siquiera hoy, en medio de este naufragio de invierno.

(OSCURO)

3

Se ilumina el lado izquierdo del escenario. Helena, sola, frente al público.

HELENA R: Antes de París, pasé por mi casa de Cracovia.

(SE ILUMINA SU CASA DE CRACOVIA. HELENA LLEGA CON MALETAS. ENTRA AUGUSTA Y LA ABRAZA)

AUGUSTA: ¡Helena! ¡Hija!

HELENA: ¡Qué alegría verte! ¡Qué alegría regresar a casa!

AUGUSTA: ¿Cómo estuvo tu viaje?

HELENA: Largo y mojado. ¿Dónde están todos? ¿Sabían que llegaba hoy?

AUGUSTA: ¡Mira lo flaca que estás! ¿Cómo está Australia? ¿Es verdad todo lo que nos han dicho?

HELENA: ¿Qué les han dicho?

AUGUSTA: Que has hecho mucho dinero con mis cremas.

HELENA: Dinero sí, pero son mis cremas ahora.

AUGUSTA: ¿Tus cremas?

HELENA: Mamá: la base es tu crema, pero...

AUGUSTA: Se trata de una receta secreta que me dio...

HELENA: Una cantante húngara.

AUGUSTA: Actriz, no cantante.

HELENA: La he modificado con ingredientes nuevos.

AUGUSTA: ¡Y ahora eres millonaria y famosa!

HELENA: Todavía no soy ni un cuarto de lo famosa que voy a ser cuando llegue a París. ¡Voy a abrir mi primer salón allá!

AUGUSTA: ¿Y eso lo puedes hacer?

HELENA: Con el dinero que tengo compraré una fábrica, pequeña y luego el salón. Las francesas que probaron mis cremas en Sydney han pedido más y más. Las he enviado y ahora toda París quiere Valaze. ¿Dónde están todos? ¿Papá? ¿Manka? ¿Regina? ¿Ceska?

AUGUSTA: Ya conoces a tu padre. No te quiere ver.

HELENA: ¿No me quiere ver?

AUGUSTA: Helena, por Dios, ya sabes. Eres la mayor de todas las hermanas y todavía no te has casado.

HELENA: ¿Y entonces...?

AUGUSTA: Bueno, papá no te quiere ver. Estará fuera de casa hasta que te vayas.

HELENA: ¡Porque esperaba que regresara con un marido!

AUGUSTA: Y con hijos, Helena. Varones, para ser precisos. Ya sabes todo lo que ha esperado por un nieto.

HELENA: ¿Y mis hermanas?

AUGUSTA: Exacto. Y tus hermanas menores. Que tampoco se podrán casar hasta que lo hagas tú.

HELENA: ¿Por eso no están aquí?

AUGUSTA: Además, toda mujer soltera y con edad para casarse, pues siempre lleva detrás suyo, digamos, una aureola de...

HELENA: Mamá: estamos en 1905. ¡Hace CINCO años que comenzó el siglo XX. ¡Aunque por aquí se siente como el siglo XVIII!

AUGUSTA: Tanto nuevo siglo y tú tan soberbia.

HELENA: Tanto nuevo siglo y mi familia tan hipócrita.

AUGUSTA: Hija, los cuentos han llegado antes que tú. Que si te apropiaste de mis cremas, que te has hecho pasar por australiana, que te administra el dinero un tal Thompson, con quien vives en pecado, porque está casado.

HELENA: ¡Mamá!

AUGUSTA: ¡Y que ni siquiera es judío! Eso es lo que hemos oído en esta casa. Y como comprenderás, la familia prefiere no verte. ¿Te quedas a comer?

(LAS DOS MUJERES SE VEN A LA CARA. FINALMENTE, HELENA NO LO SOPORTA Y LE QUITA LA MIRADA A SU MADRE. AUGUSTA SIENTE LA VICTORIA SOBRE SU HIJA)

HELENA: Me tengo que ir. Mi tren para París sale de Varsovia mañana temprano. Si no me voy esta noche lo perderé. (AUGUSTA LA VE CON INTENSIDAD) Claro, me hubiera gustado mucho comer con la familia y ver a papá y explicarle mi error. Pero mejor le escribo una carta. A él y a mis hermanas. (AUGUSTA LA VE CON INTENSIDAD) Diles que intentaré casarme lo más pronto posible. (AUGUSTA ESPERANDO QUE TERMINE SU FRASE) Después de todo, eso es lo único que puede aspirar una hija obediente. ¿No?

(LA MADRE VA HACIA HELENA Y LA BESA. HELENA LLORA)

AUGUSTA: Anda, vete a París, que vas a perder tu tren. Y cuando estés allá busca un buen judío que te de un varón.

(HELENA SALE DE ESCENA. HELENA R. SE PARA CERCA DE SU MADRE, CON ODIO)

HELENA R: Y así, tuve que cortar la visita a mi familia que, de nuevo, me hizo sentir como la campesina de siempre.

AUGUSTA: (HABLANDO CON ALGUIEN QUE NO VEMOS) ¡Si no estuvo más de una hora en casa!

HELENA : ¡Una hora que pareció un siglo o dos! (HACIA EL PÚBLICO) En fin, gracias a todos por apoyarme en mi nueva carrera, muchas gracias polacas malolientes. ¡Yo me voy a París!

AUGUSTA: Y se fue.

(EL ESCENARIO SE ILUMINA POR PRIMERA VEZ CON UNA LUZ COLOSAL. ESTAMOS EN PARÍS 1905)

HELENA : La luz, la moda, la gente, el idioma. Pero en París todo era “ir al spá”. Spa Marienbad, Spá Salt Villes, Spá Wiesbaden, Spá aquí, Spá allá. Se iban de vacaciones y se quedaban “spaniando”; hijas y esposas de Spá. París me enseñó dos cosas. Una, las várices. Esa era la moda de los Spa.

¡Las várices! ¿Cómo se me escaparon esas serpientes?

Las mujeres odian las várices y los Spá prometen lo que no pueden cumplir: desaparecerlas..

“Valaze Várices”

Ahí me vino mi primera idea genial en Europa. Lo otro que aprendí en París fue que todo el mundo hablaba de los salones, pero de Londres. (VOCES “LONDON” “LONDON”) Y para allá me fui.

(LUZ BLANCA. SUENA EL BIG BEN)

En Londres visité a Atkinson y su eterna “agua de lavanda” Yardley. Eso era lo único que había en el mundo en 200 años. Nada nuevo, me dije. Y en Soho estaba la tienda de Eugene Rimel. Nada nuevo, me dije. (SUENA EL BIG BEN)

(MONTÁNDOSE EN UNA SILLA) Así, desde el Big Ben miré la ciudad, miré la gente, miré Europa y dije, alto:

¡En este continente lo único nuevo, soy yo!

Y entonces contraté a mi primer empleado: un Director de Prensa.

(ENTRA TITUS. OFICINA DE LONDRES)

HELENA: ¿Señor Titus?

TITUS: Madame.

HELENA: Lo recomienda nuestro común amigo John Thompson de Australia. ¿Vivió usted allí mucho tiempo?

TITUS: Lo suficiente como para tener un conocimiento muy preciso sobre usted y su empresa. Usted, debo decirle, es la mujer más importante del siglo.

HELENA: Dígaselo a mi madre. Pero el siglo apenas comienza, señor Titus, así que ése no es una gran halago.

TITUS: El siglo irá con usted. Irá andando según lo que usted vaya creando.

HELENA: ¿Es usted judío? (TITUS ASIENTE) Lo imaginaba. Y polaco, seguramente.

TITUS: Polaco de corazón pero con pasaporte Americano.

HELENA: ¿Americano? Vaya cosa inusual. ¿Y sirve para algo?

- TITUS: Excepciones de impuestos y libertad para negociar. Ese país tiene mucho potencial. Llegarán lejos estos Yankees, créame.
- HELENA: Eso me han dicho. Pero nos encargaremos de los Yankees más tarde. Lo nuestro es Londres y París. Quiero que presentamos a la prensa mi nueva versión de VALAZE-LONDRES, con nueva técnica de laboratorios y adelantos europeos.
- TITUS:: Una fórmula, digamos... ¡AVANZADA!
- HELENA: Eso. “¡Fórmula Avanzada!” Suena maravilloso.
- TITUS: “Lo último de lo último: ¡tratamiento exclusivo!”
- HELENA: Muy bien: “¡De los laboratorios Ruter y Berthalot!”
- TITUS: ¿Ruter y Berthalot? ¿Y eso qué es?
- HELENA: ¡Y yo qué sé! Pero suena muy francés ¿no?
- TITUS: ¿Lo está inventando?
- HELENA: ¡Claro que lo estoy inventando! ¡Todo es invento, Titus! ”De los laboratorios Ruter, Berthalot, y de los expertos Vieneses, llega la fórmula Valaze única contra las VÁRICES!”
- TITUS: ¿Várices?
- HELENA: ¿No lo sabía? Valaze, Fórmula Avanzada sirve ahora contra las várices.
- TITUS: ¿Y cuándo hizo esa crema?
- HELENA: La acabo de hacer, Titus. Hace un par de minutos. Con usted.
- TITUS: Pero ¿a quién le importa las várices?
- HELENA: Las várices son el futuro. Con las várices haremos el dinero suficiente para abrir mi primer salón en Londres y París.
- TITUS: Solo para estar seguros: ¿de verdad puede quitar las varices?
- HELENA: ¿Quitar? ¡NO ESTAMOS HABLANDO DE QUITAR! Hablamos de “borrar”, “esfumar”, “ocultar”, “retocar”.
- TITUS: ¿Y eso cómo lo puede hacer?

HELENA: Con lo mismo que hacemos todo por aquí. Con teatro. De Maquillaje de teatro a...”Valaze Avanzado”: lo que las mujeres quieren.

TITUS: “VALAZE: la piel como una perla”

HELENA: “VALAZE: te da ese “je ne seis quis”..” El francés las mata.

TITUS: ¡“VALAZE: te vuelve hermosa mientras duermes!”

HELENA: Nuestros salones se llamarán “Sala de Operaciones”. Nuestras clientas se llamarán “pacientes”. Les daremos tratamiento spá pero con la ventaja de hacerlo en la ciudad: la unión entre la curación y la belleza. Buena salud, pero con hermosura. Para la fealdad, es mejor la muerte, querido.

TITUS: Madame: ¡Usted es magnífica!

HELENA: Sí, como un ataque al corazón. Es bueno que aprendas a morir por mí. Puedes llamarme Helena.

TITUS: Y usted puede llamarme Titus.

HELENA: ¡Yo ya te llamo Titus, Titus!

(SE ILUMINA DE NUEVO EL AREA IZQUIERDA. ENTRA MANKA)

HELENA R: Abrí un nuevo salón en Londres y compré un edificio en Grafton St. donde instalé la fábrica. Invertí en publicidad, di tratamiento gratis a la aristocracia, para que hablaran de mí. Porque no hay nada que les guste más a los millonarios que las cosas gratis y nada que dé más placer a los pobres que las cosas caras.

MANKA: Pero lo que nos dejó a todos con la boca abierta y paralizadas...

HELENA: Fue que me casé con Titus. Ya lo dije.

(ALBOROTO EN EL ESCENARIO. TITUS LE DA FLORES)

MANKA: ¿Y nos vas a contar?

HELENA: El salón de Londres está en...

MANKA: ¡SOBRE EL MATRIMONIO!

HELENA : Pero ¿qué podía hacer?

Titus me perseguía. Galantería por aquí, por allá. Comenzó a decirle a todo el mundo que me amaba y entonces, cuando nos veían juntos, todos ponían esa cara de cerditos antes de la comida. La gente asumió que éramos pareja. Y a Titus le encantaba. Entonces, llegó la primera línea de teléfono. Me llevó a conocer el invento, que igual no me pareció gran cosa para ese momento, y dijo....

TITUS: Helena: cástate conmigo.

MANKA: ¡Por teléfono!

HELENA: No, pero frente a uno. Una cosa negra HORRIBLE.

MANKA: ¡Y DIJISTE QUE SÍ!

HELENA: Bueno, claro. ¿Qué querías que hiciera?

MANKA: (EN CHISME) Hasta ese momento yo pensaba que tenía solo una atracción por ella; quizás por su dinero, quizás porque era su jefa.

HELENA : Entonces pensé; con un hombre atractivo, que le gusta hablar, seductor, con mucho charm, culto, porque eso sí, le gustaba el arte y esas cosas, pues es posible casarse. Pero que no ande con sentimientos cuando haya cosas por hacer. El trabajo primero.

TITUS: Como tú digas, mi amor.

MANKA: El salón de Londres pasó entonces a ser el trabajo, la fábrica y su primer hogar.

HELENA : Después de todo, si me quiere por dinero, que por lo menos ayude al negocio.(LLEGA TITUS, UN POCO BEBIDO)
(COMO HELENA) Titus: ¿dónde estabas?

TITUS: Fui al casino.

HELENA: Te busqué en el casino y no estabas ahí.

TITUS: Salí a dar un paseo.

HELENA: Es nuestra luna de miel, Titus.

TITUS: Y la estamos pasando estupendamente, amor mío.

HELENA: Tú la estas pasando estupendamente.

- TITUS: ¿A qué te refieres?
- HELENA: A tus paseos con la Condesa
- TITUS: ¿Quién te ha dicho qué?
- HELENA: A tus coqueteos con la Sra. Theranas.
- TITUS: ¿Yo con una señora?
- HELENA: ¡Y no tenemos ni quince días de casados!
- TITUS: Helena: tienes que aprender que todo es relaciones públicas. Lo hago por el negocio. Todo es por ti.
- HELENA: (SALIENDO) Pues muchas gracias.
(COMO HELENA R)
Rabia, odio, miedo y vergüenza. No me había sentido así desde que papá y mamá me trataban como una sucia campesina inexperta de Cracovia.
(HACE UNA PAUSA. HELENA SE LIMPIA UNA LÁGRIMA)
Fue entonces cuando decidí que esto del amor es para otro tipo de mujeres, pero no para mí. Porque en mi interior siempre iba a estar la judía campesina luchando a muerte contra la mujer del siglo XX.
(HELENA DECIDIDA, LE HUYE. TITUS LA BUSCA, PERO ELLA LO RECHAZA. HELENA VA HACIA MANKA. TITUS DESAPARECE)
- MANKA: ¿Cómo pudiste perdonar a Titus después de todo lo que te hizo?
- HELENA: Hermana: si una no cree en el amor, no cree en el engaño. Con que trabaje y se deje explotar por mí, me basta. Su infidelidad le cuesta caro. Y mientras venda, a mí ¿qué más me da? Y eso es lo importante
¡El negocio está creciendo. ¡Te necesito aquí conmigo!! Y no solo tú, sino Regina y Ceska también! ¡Todas mis hermanas!
- (MANKA SORPRENDIDA)
- MANKA: ¿Todas? ¿Las tres?
- HELENA: No las quiero como personal de servicio, sino a cargo de mis salones. Con poder y dinero podrán casarse en menos de seis meses. Así que; ¿se vienen a Londres y París, con sueldo de millonarias o se quedan en Cracovia, cuidando gallinas y esperando que un pescador ignorante las lleve al altar? ¿Qué prefieren?
- (MANKA SE PONE CONTENTÍSIMA)

MANKA: Claro que nos iremos todas contigo! (GRITA) ¡Mamá! ¡Nos vamos todas a vivir con Helena!

HELENA R : Claro, se trataba de una pequeña venganza. Quitarle las hijas a papá y mamá. Después de todo, ya antes ellos me habían dejado huérfana. Devolver el golpe es siempre sano. Evita que se manche el cutis y se sabe que ayuda contra las arrugas. El desprecio, querida, eso sí tiene de maravilloso; que va en dos vías. Ida y vuelta.
(A MANKA) Compré la Maison de Beauté Valaze de París. Y desde hoy, todas las etiquetas dirán: LONDRES–SYDNEY–PARÍS.

(COMO HELENA R) Idea que hasta el sol de hoy me han copiado hasta las menos afortunadas.

(ENTRA TITUS ACOMPAÑADO DE DOS MUJERES)

TITUS: ¡Comienza el año 1912 y la casa Helena Rubinstein de París ofrece lo mejor para su exquisita clientela! ¡Pruebe el nuevo tratamiento tónico para la piel que llamamos VALAZE PASTEURIZADA, un poco más cara, pero mucho mejor!

HELENA: (FRENTE A TITUS Y SUS AMIGOS) Titus: ¿tienes fiesta otra vez?

TITUS: Algunos amigos que he traído del teatro Chatelet. Ven, te los presento. El señor Cocteau, que está por allá y que tiene mucho talento para escribir; la señorita Colette, que es la lesbiana más importante de París.

HELENA: La felicito, señorita.

TITUS: El señor Nijinsky, estupendo bailarín que hoy debutó en el teatro, y que ha ido al baño, y el joven Marcel Proust, que está allí. Es un incipiente escritor judío

HELENA: Escritor judío, vaya novedad. Si es que hace falta uno más. Además, este “Prust” tiene la ventaja de que huele a albóndigas. ¿Sobre qué escribe el señorito?

TITUS: Se llama “A la búsqueda del tiempo perdido”

HELENA: Será un fracaso. Título muy largo.

TITUS: Déjalo en paz, mira que es muy sensible. (LE PRESENTA A LA MÁS JOVEN) Y esta maravilla, esta jovencita seductora que tiene ideas maravillosas, se llama Cocó.

- HELENA: La chica es un espantapájaros, Titus. Todos horribles. Parecen un circo de locos. (SALIENDO) Si se van a quedar la noche, que por lo menos me dejen dormir. Y que no rompan nada.
- TITUS: Buenas noches, tesoro.
- HELENA: La mujercita...¿Cómo dijiste que se llama?
- TITUS: Cocó. Cocó Chanel.
- HELENA: Parece una Meshuggenah.
- TITUS: ¡Dios santo! ¿Y eso qué es?
- HELENA: ¿Ya se te olvidó el Yiddish? Que la “Cocoa” Chanel esa parece una loca de atar.
- (TITUS RIE)
- TITUS: ¡Chanel! (LA LLAMA) ¿A que no sabes lo que Helena ha dicho de ti?
- HELENA: (ENCONTRÁNDOSE CON CHANEL) Nada, no he dicho nada. Inventos de Titus. (OLIÉNDOLA) Huele usted muy bien. ¿Lleva perfume?
- COCÓ: Un perfume que he inventado yo.
- HELENA: ¿Usted inventa perfumes? Vaya. Muy interesante. (TOMÁNDOLA DEL BRAZO) Dejemos a los locos bebiendo licor y nostras vayamos por un té. ¿Toma té, señorita Cocó? ¿Qué clase de nombre es ese de Cocó? ¿Es usted Francesa, Lesbiana o Monárquica?
- (COLETTE SE LES ACERCA. LAS TRES HABLAN Y TOMAN EL TÉ SIN PARAR)
- HELENA: De todos los animales del “zoológico Titus”, yo hice amistad solo con dos: la lesbiana Colette y la perfumada Chanel. (LAS TRES RÍEN) La perfumada Chanel hablaba de aromas. Y la verdad que sus perfumes eran estupendos. Comenzaron a venderse de maravilla y fue cuando se me ocurrió.
(LOS HOMBRES RECITAN POEMAS Y DESAPARECEN)
- COCÓ: ¿Y si las cremas, además de ser maravillosas para la piel, tuvieran perfume?

- HELENA: (AL PÚBLICO) Una frase, quizás. Pero con esa frase, cambié el mundo de los cosméticos.
- COLETTE: Fue el paso más importante de la historia de las cremas.
- HELENA: Nos separaba de la relación con los hospitales.
- COCO: Si huele a fragancia, no huele a medicina.
- HELENA: Y en la mente de las clientas se creará la duda: ¿es esto curativo o solo bueno para la piel?
- COCÓ: ¿Y cómo lo piensas hacer?
- HELENA: Ir a lo primero que desea una mujer.
- COLETTE: Que no es curarse...
- HELENA: Sino lucir bien.
- COCÓ: Y oler mejor.
- HELENA: VALAZE olerá divino.
- COLETTE: Las mujeres podrán llevarla en la cartera.
- COCÓ: Tenerlas en sus ajuares.
- HELENA: Estaba loca la CHANEL, y menos mal. Porque mira cómo le ha ido. Aunque yo, después de Number 5, no me he probado otra cosa suya. (COLETTE ABRAZA A HELENA. COCÓ FUMA)
Ahora, mi segundo triunfo fue Colette.
- COCÓ: Colette es muy conocida en la sociedad Parisina. Vende sus contactos. Si quieres conocer a alguien, ella te lo presenta.
- COLETTE: Aunque mi fortuna viene de otro negocio.
- COCÓ: Colette regenta cabaret dedicados al...
- COLETTE: Al arte lesbiano. Y en un aparte de los cabaret, se dan masajes especiales.
- HELENA: ¿Masajes? Los masajes son muy comunes.
- COCÓ: Helena, no son masajes ordinarios.

- COLETTE: Agregamos algunas “cosas” extras.
- HELENA: Quiero decir, que por aquellos días, durante el masaje, era perfectamente lícito...
- COCÓ: Y muy respetable
- COLETTE: Que a las mujeres se les da algunos toques allí...
- COCÓ: En su área secreta.
- COLETTE: “Terapia de Masaje Genital”.
- HELENA: ¡Vaya! ¡Vaya vaya vaya!
- COLETTE: Combinados con un aparato como este...
- (SACA UN PENE, EL PRIMER VIBRADOR)
- COCÓ: Que vibra.
- COLETTE: Y hace que las vaginas reseca tengan un ...
- COCÓ: ...refrescamiento natural.
- HELENA: ¡Refrescamiento natural!
- COLETTE: Y entre mujeres el masaje es más enriquecedor.
- COCÓ: Como se sabe, esos masajes son estupendos porque liberan fluidos que humedecen “esa área” y son maravillosos contra...
- COLETTE: La histeria, por ejemplo. Una vez que se hace el masaje constante y prologado con el artefacto que vibra y con las manos de las masajistas estimulando entonces se llega a un estado muy placentero que, en definitiva, cura casi todos los problemas que padece la mujer de hoy.
- COCÓ: Lo cierto es que todas salimos más bellas, satisfechas y menos histéricas de los masajes de Colette.
- HELENA: Y yo, siempre lista para un buen negocio, incorporé los masajes vibradores a los Salones Dorados de París.
- (QUEDA HELENA SOLA)

(COMO HELENA R)

Cremas con perfume, masajes especiales, “Vibrateur”. Una noche saqué la cuenta de lo que tenía y me desmayé. (RIE) Ciertamente, me dije, no hay mujer con más dinero que yo.

(SE OSCURECE MÁS EL ESCENARIO. APARECE LA PERIODISTA. OÍMOS DISPAROS.)

Hasta que llegó la guerra

PERIODISTA: ¿La guerra de las trincheras de 1914?

HELENA R: No seas estúpida. Esa guerra no me interesaba en absoluto. Me refiero a la guerra con “la otra”.

PERIODISTA: ¿Elizabeth Arden?

(HELENA LE GRITA CON FURIA, COMO SI FUERA UN ANIMAL, A LA PERIODISTA)

HELENA R: ¡UNA GUERRA QUE YO IRÍA A PELEARLE Y GANARLE EN NUEVA YORK!!! (IMAGEN DE NUEVA YORK, 1914)
¡A NUEVA YORK! ¡A LA GUERRA!

4

Elizabeth al lado derecho del escenario. Se mantiene iluminada el salón Rubinstein en París

E. ARDEN: Escriba ahí. (SE ARREGLA) Nueva York estaba atrasada y realicé entonces un viaje de investigación. Y claro, fui a París.

PERIODISTA: ¿A verla a ella?

E. ARDEN: No a verla a ella, no sea tan tonta. A ver lo que ella hacía. No hice ningún esfuerzo por conocer a esa campesina.

(ENTRA ELIZABETH AL SALÓN RUBINSTEIN. SE ENCUENTRA CON CESKA)

ELIZABETH: ¿Es usted Helena Rubinstein?

CESKA: Soy su hermana, Ceska. Helena está por venir. ¿Es usted americana?

ELIZABETH: ¿Lo nota por mi atuendo?

CESKA: No, porque habla usted inglés en París. Y aquí todos hablamos francés.

(SE VOLTEA Y LA DEJA)

ELIZABETH: La verdad es que será la cuna de la vanguardia mundial, pero estas parisinas tienen la educación de una burra.

PERIODISTA: Pero esa era Ceska, la hermana. Era polaca.

E. ARDEN: Bueno, para mí todas eran francesas. Ser polaca no significaba nada. Era como ser una planta o un pote o una taza. “Hola, soy una taza” Bueno, la felicito. ¿Y qué? Una taza es una taza y a veces hasta menos que eso.

PERIODISTA: ¿Escribo eso? ¿Cortamos?

E. ARDEN: Haga lo que quiera. Además, lo importante para la entrevista no son las polacas, las francesas o las tazas. Lo importante aquí es todo esto del odio, de nuestro desprecio. Y el mío por esa mujer comenzó ese día.

PERIODISTA: ¿Qué le hizo?

E. ARDEN: Nada, no fue nada personal. Era su...su arrogancia. Usted sabe, los judíos, finalmente, son así, un poco arrogantes. Se creen lo mejor. Y ella, en eso, era muy judía. En la prensa, en todos sus anuncios, ella se proclamaba...

PERIODISTA:(LEYENDO UNA ETIQUETA) “La reina mundial de la belleza”.

E. ARDEN: Eso lo odiaba. Porque, además, ¿cómo lo sabía? ¿Qué sabía ella del mundo? ¿Solo porque tiene salones en...

PERIODISTA:(LEYENDO LA ETIQUETA) SYDNEY-LONDRES Y PARÍS

E. ARDEN: La muy arrogante colocaba eso en las etiquetas. No la vi, no hablé con ella, pero me cayó mal, es todo. Y luego su salón dorado, sus decorados decadentes, no sé, comenzamos mal ese día. No dejaba de decirme...

(COMO ELIZABETH) ¡Recuerda que es más vieja que tú, que ha comenzado primero, que te lleva ventaja! Tiene más vida, más texto, conoce artistas. Pero recuerda también que vas a alcanzarla. Que yo no paso desapercibida. Que seré mucho más de lo que soy ahora. ¡Estás aquí, en su salón, y esa mujer no sabe que soy yo la que le quitará su corona!

PERIODISTA: Señorita Arden, cuando estuvo en el Salón de Helena, ¿recibió sus famosos masajes especiales?

E. ARDEN: ¡Ah! Eso sí me gustó. Muy científico. Ese masaje funcionaba muy bien en Europa, pero jamás en Estados Unidos de Norteamérica. Las mujeres aquí, como se sabe, no son histéricas como las Europeas.

(ELIZABETH TOMA UNA BOLSA DE CREMAS. LAS PAGA Y ENTRA EN UN ÁREA CERRADA, SU CUARTO DE HOTEL)

ELIZABETH: Compré una muestra de todos sus productos. Entonces, con las cremas en mis manos, me fui al hotel y pasé cinco días analizándolas. Lo primero que había que admitir era que olían muy bien, mejor que las mías. Que conservaban una temperatura agradable, mejor que las mías. En fin, que esas cremas, no cabía duda, eran las mejores. Pero yo las tenía que mejorar.

PERIODISTA: Señorita Arden: estaba usted sola en el cuarto de hotel, rodeada del producto de Madame. ¿Qué sintió?

(VIENDO LAS CREMAS)

ELIZABETH: No dejaba de maravillarme. ¿Cuál será su fórmula? Nada que un buen químico no pudiera descubrir, claro está. Y ¿qué podía añadir yo? Así descubrí su lado flaco: sus cremas eran pastosas.
¡Eso sé cómo corregirlo! Las cremas para cicatrices son livianas. Yes!

Y comenzó esta carrera. Esa noche me dije...

Seré mejor que ella.

De eso estaba segura. ¿Sabes lo que es eso? ¿Cuando descubres que eres mejor que la mejor? Primero te asustas, porque ves el camino por donde podrás hacer tu vida, una vida mejor, un producto mejor, ser la mejor. Y te dices:

Ésta soy yo y soy una nueva. En este cuarto de hotel, soy otra.

...Y te conoces. Esa noche comenzó mi vida. No como reflejo de ella, sino una vida mejor que Ella sola. Nuestra vida, la vida de las dos. Porque ella no podía saber que esa noche, en un hotelito parisino, había nacido su competencia. La que le haría la vida imposible y la que, disculpa la inmodestia, le haría combatir y ser mejor de lo que ella jamás habría podido ser sin mí. Sin Elizabeth Arden de Nueva York, la aldeana Helena Rubinstein de París se hubiera quedado ahí, con su crema perfumada, pero pastosa.

(QUEDA ILUMINADA EL ÁREA DERECHA)

PERIODISTA: Entonces regresó a Nueva York. Y presentó oficialmente...

(SE ILUMINA SU AVISO: “ARDENA”. ENTRA LEWIS)

ELIZABETH: ¡VENEZIAN CREAM! ¡Crema Veneciana con fórmula secreta traída de Europa, de manera exclusiva, por Elizabeth Arden Salón!

PERIODISTA: Y usted se convirtió en la mujer mejor pagada de los Estados Unidos.

(SALÓN ARDEN CON SU PUERTITA ROJA)

E. ARDEN: El negocio se expandía. “Elizabeth Arden” estaba justo en el camino de las grandes familias. Los ricos compraban mis productos y recibían lo mejor de lo mejor. Los hombres me adoraban, sobre todos los banqueros. Me dieron todos los préstamos que pedí. Pagué todas mis deudas. Me hice millonaria. Los políticos se arrodillaban para que sus mujeres pudieran entrar por mi puerta roja y encontrarse con el placer de ser gente, de ser especial. El mundo entonces tenía cierto orden, ¿sabe?

(SE OSCURECE EL ESCENARIO, OÍMOS MARCHAS MILITARES.
APARECE HELENA)

Hasta que llegó la guerra. Y esa mujer se vino a Nueva York.

(HELENA LE GRITA CON FURIA, COMO SI FUERA UN ANIMAL,
A LA PERIODISTA)

HELENA R : ¡UNA GUERRA QUE YO IRÍA A PELEARLE...!

E. ARDEN: ¡UNA GUERRA QUE HABÍA QUE GANARLE EN NUEVA YORK!

(ASÍ, SE ENCUENTRAN LAS DOS EN LA MISMA ÁREA DONDE
HELENA TAMBIÉN TERMINÓ LA ESCENA ANTERIOR. SE
OSCURECE EL RESTO DEL ESCENARIO. EN MEDIO DE LAS
DOS, LA PERIODISTA, ATERRADA)

ELIZABETH: ¿Por qué no te quedaste en Londres?

HELENA: ¿Por qué te copiaste mi fórmula?

ELIZABETH: ¿Por qué invadiste mi vida?

HELENA: ¿Por qué bombardeas mis logros?

ELIZABETH: Te recibo con mi Basuka.

HELENA: A tu casa llego con metralla.

ELIZABETH: Prepárate para ser rodeada por trincheras.

HELENA: Vengo lista con mi bayoneta.

ELIZABETH: Bienvenida a cañonazos.

HELENA: Conquisto con granadas.

ELIZABETH: Yo soy la guerra.

HELENA: Yo la peor de los estragos.

ELIZABETH: Destruirte me dará sentido.

HELENA: Aniquilarte será una lección

ELIZABETH: Será una batalla a muerte.

HELENA: Entre “la otra”.

ELIZABETH: Y “esa mujer”.

HELENA: Entre ella.

ELIZABETH: Y yo.

HELENA: Crema podrida.

ELIZABETH: Crema pastosa.

HELENA: Que gane la mejor.

ELIZABETH: Que triunfe la ganadora.

HELENA: ¿Y por qué no te rindes?

ELIZABETH: ¿Y por qué no te mueres?

(LA PERIODISTA NO LO SOPORTA. LLORA, DESAPARECE)

AMBAS: (AL PÚBLICO) Esta entrevista termina aquí. Adiós!

(OSCURO)

DE NUEVO, SONIDO DE METRALLA. A LO LEJOS, OÍMOS QUE
UNA MUJER CANTA, CON DOLOR.

FIN DEL PRIMER ACTO.

SEGUNDA PARTE

La Reunión

1

Los disparos de metralla se mezclan con las imágenes de la I Guerra Mundial. De pronto, silencio y oscuridad. Ambas están en silla de ruedas. Un haz de luz ilumina tanto a helena como E. Arden)

HELENA R: Después de todo lo que ha sucedido, siento que ha llegado el momento de ser un poco más prudente.

E. ARDEN: Y comenzar a pensar seriamente sobre lo que sucedería con todo, si algo más serio me pasara a mí.

HELENA R: Más serio, claro, que esta inflamación de piernas.

E. ARDEN: A veces me pregunto si alguno de ustedes sabe lo complejo y difícil que es nuestro negocio.

HELENA R: Por eso les he pedido que nos reunamos aquí.

(SE ILUMINAN MANKA, CESKA EN EL ÁREA RUBINSTEIN, DORADO)

E. ARDEN: Esa es la razón por la que he pedido esta reunión.

(SE ILUMINAN BETTY Y ASISTENTE, EN EL ÁREA ARDEN, ROSADO, PUERTA ROJA)

HELENA R: Quisiera que me dieran sus impresiones porque en un rato llegará una periodista a hacerme un reportaje y...

E. ARDEN: Les pido que escriban en ese papel lo que piensan sobre mí, para dárselo a la periodista y...Después de todo, tengo 79.

HELENA R: Y ya tengo 89 años.

MANKA: Madame, usted se ve de sesenta.

VIRGINIA: Señorita, usted aún está muy joven.

MANKA: Madame, a usted le quedan 20 años más.

VIRGINIA: Señorita, usted está envidiable.

HELENA R: Dije que tenía inflamada la pierna, no el ego.

E. ARDEN: Ni el cerebro.

HELENA R: No me traten como una niña

E. ARDEN: ¡TENGO 79 AÑOS!

HELENA R: Y me veo vieja,

E. ARDEN: Pero ella...

HELENA R: Ella se ve peor

E. ARDEN: Salvaje

HELENA R: Y arrugada

AMBAS: ¡Como una bruja!

E. ARDEN: Vamos, escriban ahí

HELENA R: Lo que tienen que decir...

E. ARDEN: Sobre la Señorita Elizabeth Arden

HELENA : Y Madame Helena Rubinstein.

AMBAS: (ALTO) ¡Vamos, escriban ya!

(SE SEPARAN: HELENA HACIA LA IZQUIERDA Y ELIZABETH A LA DERECHA. APARECE UN LETRERO: NUEVA YORK, 1914-1917)

ELIZABETH: (A SUS EMPLEADAS, QUE LEEN LA PRENSA) ¡Les recuerdo que estamos en guerra!

VIRGINIA: Eso leemos, señorita. ¡Que estamos en guerra!

ELIZABETH: ¡Me refiero a nosotras contra ella! ¡Y lo que quiero saber es cómo piensan acabar con el enemigo cuando su generala ya no esté para decirles lo que tienen que hacer!

LEWIS: ¿Se va usted para alguna parte?

VIRGINIA: ¿Regresa a Canadá?

LEWIS: ¿Va a la batalla de las trincheras?

ELIZABETH: Dios mío, ¡Qué falta de garra tienen todos los que me rodean! ¡Esa es la verdadera pobreza: la falta absoluta de pasión! Voy a hacer un viaje de negocio por todos los EEUU. Vamos a abrir Salones Arden en San Francisco y Chicago. Europa está descuartizándose y todo el dinero está aquí. Pero mientras dejen Nueva York, espero, que ustedes darán la cara por la compañía.

(AL OTRO LADO, HELENA)

HELENA: Abriremos el primer Salón de Nueva York. Ya vi el sitio. El número 15 de la calle 49. ¡El mayor acontecimiento de la belleza que haya vivido esa ciudad!

MANKA: Hermana, cerca de esa calle, está la otra...

HELENA : ¿Qué otra?

TITUS: La Arden.

HELENA: Precisamente. Mi plan es simple: sacarla del negocio. Nada más. Una iletrada canadiense no puede tener el éxito que tiene en esta ciudad. Nosotras venimos de Europa, donde se ha inventado todo. No pediremos permiso, simplemente, la empujaremos al mar. Que se vaya a otro sitio.

MANKA: ¡Dios santo!

TITUS: ¿De verdad haremos eso?

MANKA: A mí me da un poco de miedo.

TITUS: ¿No será delito?

HELENA: Ustedes me enferman. No es esta gente, ni su idioma, ni ver el futuro en los ojos de estos Yankees, que dan miedo. Es gente como ustedes, con su pasividad e indolencia, la que me hace daño. Pero también de parásitos como ustedes es que recibo mi fuerza. Realmente, ya me siento mejor. ¡Lista para la guerra! ¡Todos contra esa mujer! (GRITA) ¡Nueva York! ¡He llegado! ¡Valaze ha llegado! ¡Vanidad! ¡Tú defiendes mis trincheras!

(DEL LADO ARDEN HAY ALGARABÍA)

LEWIS: ¡Ha desembarcado hace dos semanas en el Lusitania y dicen nuestras fuentes, Señorita Arden, que Madame Rubinstein tiene previsto inaugurar un salón aquí mismo!

ELIZABETH: Pues le venderá sus cremas de leche cuajada a las enfermeras y prostitutas. Aquí el mercado lo manejo yo.

VIRGINIA: Dijo a la prensa que...

HELENA: (MONTADA SOBRE UNA SILLA) ¡Ha llegado a esta ciudad el Tratamiento de Belleza más famoso del mundo!

ELIZABETH: ¡Qué arrogante la campestre esta!

LEWIS: Como si usted no existiera.

ELIZABETH: ¡Pues se va a enterar de que existo!!

(EN EL AREA RUBINSTEIN HAY TENSIÓN)

MANKA: Madame, malas noticias: Elizabeth Arden acaba de comprar todo un edificio a pocas cuadras de nuestro salón.

HELENA: ¡TITUS! Compra los dos edificios que están al lado del salón de Arden. Y quiero ver un aviso a toda página en el Times: “HELENA RUBINSTEIN: EL MEJOR TRATAMIENTO DEL MUNDO EN NUEVA YORK”

(EN EL AREA RUBINSTEIN HAY TENSIÓN)

ELIZABETH: ¿Ah sí? Pues quiero un aviso a página y media: *ELIZABETH ARDEN – ¡VENEZIAN CREAM- SIN COMPETENCIA EN EL CAMPO DE LA BELLEZA!*

HELENA: (VIENDO EL PERIÓDICO) ¡Aviso de dos páginas! “*DESDE PARÍS- SYDNEY Y LONDRES: VALAZE CONQUISTA NUEVA YORK SIN RESISTENCIA*”.

ELIZABETH: Eso quisiera la maldita pueblerina. (GRITA) ¡Dos páginas y media, Portada y contraportada : “*ELIZBATH AERDEN, LA EXPONENTE MÁS IMPORTANTE DE LOS TRATAMIENTOS PARA LA BELLEZA*”

HELENA: ¿Le vas a enseñar a la maestra, analfabeta? (GRITA) ¡Todo un suplemento incorporado al periódico, de ocho páginas. ¡Con mi foto! “*HELENA RUBINSTEIN, LA UNICA QUE SABE DE BELLEZA , PORQUE ESA ES SU ESPECIALIDAD!*”

ELIZABETH: Granjera invasora. (GRITA) ¡Revista incorporada en el Times y en todos los periódicos de la ciudad! “¡LO MEJOR PARA EL TONO DE LA PIEL!

HELENA: En todos los periódicos del país: “LO MEJOR PARA LA PIEL SECA, GRASOSA Y NORMAL”

ELIZABETH: ¿Seca, grasosa y normal? ¡Esta polaca agraria no sabe de lo que habla!

HELENA: ¿Tono de la piel? ¡Esa ignara canadiense no tiene idea de lo que dice!

ELIZABETH: ¡Lewis! ¡Sube el presupuesto de los avisos!

HELENA: ¡Titus! ¡Todas las ganancias para publicidad!

ELIZABETH: ¡Lewis! ¡Más dinero en promoción!

HELENA: ¡Titus! Mis ahorros en vallas y volantes. (LE GRITA A ELIZABETH) ¡VALAZE para revivir los ojos!

ELIZABETH: ¡Ardena Orange para la piel bonita!

HELENA: Esencia rejuvenecedora y fortalecedora de músculos: “Georgina Lactee”.

ELIZABETH: ¿Esencia rejuvenecedora? ¿De donde saca esas palabras? Bueno, si a inventar vamos... (GRITA) Un regalo de los Dioses: Agua Limpiadora “Lily”.

HELENA: ¿Agua limpiadora? Esa mujer es una bruja. (GRITA) “VALAZE NEW YORK: renueva las células de la piel.

ELIZABETH: ¡Células de la piel! (LE DA UNA CACHETADA A LA ASISTENTE) Te dije que esa era una buena frase. (GRITA) “ARDENA: CREMA BLANQUEADORA”.

HELENA: ¡VALAZE EXTRACTO: única loción contra las arrugas!

ELIZABETH: ¡ARDENA CREAM: único tratamiento ANTI ARRUGAS!

HELENA: ¡VALAZE: primero y único!

ELIZABETH: ¡ARDENA: La mejor y sin competencia!

HELENA: ¡No se deje engañar con imitaciones!

ELIZABETH: ¡No permita que le vendan productos peligrosos!

HELENA: ¡El original es calidad!

ELIZABETH: ¡Lo extranjero viene defectuoso!

HELENA: ¡Bicha!

ELIZABETH: ¡Maldita!

HELENA: ¡Bruja!

ELIZABETH: ¡Demonio!

(SARCÁSTICAS, AL PÚBLICO)

HELENA R : Después de todo, esas frases...

E. ARDEN: Que hoy utiliza todo el mundo.

HELENA R : Las inventé yo.

E. ARDEN: Y yo.

HELENA R : La primera publicista profesional del mundo.

E. ARDEN: La mejor publicista que existió en el planeta.

HELENA : ¿Ah si?(RETÁNDOLA, COMO HELENA) ¡Pintura de Labios Helena Rubinstein: PARÍS-LONDRES-NUEVA YORK!

(PAUSA. EL LADO ARDEN QUEDA DESUBICADO)

VIRGINIA: ¿Pintura de labios?

LEWIS: ¿Eso qué es?

ELIZABETH: ¿Pintura para labios? ¡Qué cosa más horripilante! ¡Las mujeres de Nueva York NUNCA se pintarán los labios como esas aborígenes africanas que tanto le gustan a la judía histérica polaca! No perdamos el tiempo con eso. ¡Jamás gustará!

(LEWIS SE ACERCA Y LE DA UNA PINTURA DE LABIOS A ELIZABETH)

LEWIS: La ventas de pintura para labios representan ahora el 20% del negocio Rubinstein.

ELIZABETH: (ELIZABETH LE VA A PEGAR A LEWIS PERO SE DETIENE) Muy bien, vamos a prepararnos una pintura de labios de Elizabeth Arden. Y será la mejor.

LEWIS: ¿Y de dónde la sacamos?

ELIZABETH: ¿Cómo que de dónde la sacamos, imbécil? ¡Busca gente de la judía que quiera trabajar conmigo y que nos diga cómo lo hace!

VIRGINIA: ¿Querrán?

ELIZABETH: ¡No hablo de querer, hablo de comprar!

(LEWIS COMPRA LA FORMULA EN EL LADO RUBINSTEIN Y LA TRAE AL LADO ARDEN)

MANKA: ¡Madame! ¡La Señorita Arden ha contratado a personal que trabajaba con nosotras en París!

HELENA: ¡TITUS! Págle a una de tus rameras para que declare que las cremas de Arden le perforaron la piel, producen espinillas, pecas púrpura, envejecimiento y cólera!

ELIZABETH: ¡No te atrevas!

HELENA: Aprende, cariño, aprende.

ELIZABETH: ¿Así es la cosa?

HELENA: Y así será.

ELIZABETH: Bueno, prepárate.

HELENA: Y tú: arréglate.

Las DOS: ¡Que lo que te viene es fuego!

(MUJERES QUE HABLAN AL MISMO TIEMPO. SE QUEJAN DE LA CREMA DE LA OTRA. UNAS ASEGURAN QUE HAN QUEDADO DESFIGURADAS, OTRAS QUE SE ESTÁN MURIENDO. HELENA R. Y E. ARDEN SE UNEN A LA LUCHA. LOS GRITOS ASEMEJAN AL RUIDO DE LAS AMETRALLADORAS. CON UNA BOMBA EN LA BATALLA QUE VEMOS POR VIDEO, LA GUERRA SE DISIPA. EL ÁREA ARDEN SE VUELVE TENUE. TITUS Y HELENA HABLAN CON MANKA)

- TITUS: Helena ha cambiado, Manka. Especialmente su estado de animo. ¡Si en París era insoportable, aquí, con su guerra está inaguantable!
- HELENA: Y él, Manka, no ayuda gran cosa. Si en París se la pasaba en los bares con escritores de pacotilla, aquí anda con los peores.
- TITUS: Le he traído para que conozca a Eugene O’Neill, Man Ray, Djuna Barnes ¿y sabes lo que me dijo?
- HELENA: ¡Esos no son más que una banda de borrachos, homosexuales y putas!
- TITUS: Y eso que el único de teatro es O’Neill. (A HELENA) ¡Pero si son Amigos de las mejores familias de la ciudad! Fíjate: O’Neill, por ejemplo, me ha dado una invitación para que vayamos a conocer a los Vanderbilt.
- HELENA: ¿Los Vanderbilt? ¿No son ellos los mejores amigos de la rata canadiense?
- TITUS: Eso tengo entendido.
- (HELENA CAMBIA DE ÁNIMO. VA Y LO BESA. TOMA LA INVITACIÓN)
- HELENA: ¿Ves que a veces tú y tus amigos sí pueden servir para algo? Dale las gracias al señor O’Neil. ¿Cuál es su nombre? ¡Ah! Eugenio. Muy bien. Irlandés seguramente y borracho, más que ciertamente. Dale las gracias. ¿Qué es lo que hace? ¿Teatro? Oficio sin futuro. Dile que si quiere un éxito, que escriba sobre mí. Se ganará los mejores premios. Y dile que venga a visitarnos. ¿Crees que al señor O’Neil le guste el Té? (TITUS ARRUGA LA CARA) Le pondremos licor. (TITUS ARRUGA LA CARA) ¿Mucho? (TITUS ARRUGA LA CARA) ¿Bastante?. (TITUS ARRUGA LA CARA) ¿Una botella de Whisky y nada de Té?. (TITUS ASIENTE) ¡Entonces, hecho! (HELENA BESA LA INVITACIÓN)
- (AREA ARDEN, ELIZABETH LANZA OBJETOS)
- ELIZABETH: (FURIOSA) ¿Cómo es que los Vanderbilt la invitaron a la fiesta? ¿Cómo es posible que me hagan esto?
- MÓNICA: Su marido, Titus, es amigo de artistas y...
- ELIZABETH: ¡Marido! Eso es lo que tiene ella que no tengo yo. ¡Marido! (ENTONCES LE CLAVA LOS OJOS A LEWIS)
Marido para las fiestas y contactos. Eso sí que viene de París: la conveniencia del marido. El marido en el bolsillo, y el marido que llene los bolsillos. Por eso la yegua polaca llega a esta ciudad y ya la invitan.

Porque tiene marido. Loco, homosexual, inhalador de opio, compañero de putas y artistas de la peor calaña. Pero marido. ¡Así es esta ciudad y yo también!

LEWIS: ¿Qué quiere decir, Elizabeth?

(AREA HELENA)

TITUS: ¡La señorita Arden se casa en Noviembre!

HELENA: ¿Se casa? Vaya, al fin le gano una.

TITUS: ¿Esa es una indirecta contra mí?

HELENA: Titus, YA SABES que casarse es una desventaja. He estado peleando contra esa mujer estando casada contigo y no era justo. Ahora le toca a ella saber lo que es tener un peso a cuestas. ¡JA! ¡Esa canadiense cerril terminará pintando sus puertitas de negro!

TITUS: ¿Quieres decir que si yo no estuviera aquí te iría mejor?

HELENA: ¡Y mucho! ¿Es una oferta?

TITUS: ¡Helena!

HELENA: Podrías vivir con tu amiga, la australiana. ¿Cómo es que se llama?

TITUS: ¡Yo nunca...!

HELENA: No es necesaria la escena, querido Titus. La verdad, el negocio es el negocio y lo mejor para mí y para la empresa es que nos separemos.

TITUS: Pero, ¡Helena!

HELENA: No te preocupes. Seguimos trabajando juntos.

TITUS: Yo...

HELENA: Ya no nos queremos ¿no?

TITUS: Yo sí...

HELENA: Yo no. Y tú tampoco, Titus. Tenemos dos hijos, esta empresa, una guerra por pelear. Quizás hasta dos guerras, ¿quién puede saberlo? Podemos seguir juntos, pero separados.

(ENTRA CORRIENDO MANKA. LE ENTREGA UN PERIÓDICO A HELENA. AMBAS SE ABRAZAN DE FELICIDAD)

HELENA: ¡Maletas! ¡A hacer las maletas!

(ENTRA CORRIENDO LEWIS, CON UN PERIÓDICO EN LA MANO. SE LO MUESTRA A ELIZABETH)

LEWIS: ¡Amor mío!! Esposa mía!

ELIZABETH: No me llames esposa y mucho menos amor. Tampoco tienes que exagerar. A ver; ¿qué sucede? ¡Dime que voy ganando!

LEWIS: La guerra ha terminado.

ELIZABETH: ¿Cómo que ha terminado? (FELIZ) ¿La judía se murió?

LEWIS: Me refiero a la guerra en Europa.

ELIZABETH: ¿Terminó?

LEWIS: Sí. ¡Y Madame Rubinstein regresa a París!

ELIZABETH: ¡GRACIAS A DIOS! ¿PARÍS?

(AREA HELENA)

HELENA: (EUFÓRICA. LISTA PARA IRSE) ...Con lo que hemos hecho aquí abriré en Cannes, Monte Carlo, Roma, Berlín. La guerra ha terminado y ahora todas querrán verse bien, luego de tanta sangre derramada, tantas mutilaciones y cirugías. Los dólares compran ahora muchos francos. Salimos a Europa. Regresamos a casa. (A TITUS) ¿Te vienes?

TITUS: (DERROTADO) Claro...claro que sí.

(ENTRA MANKA CON OTRO PERIÓDICO EN LA MANO)

HELENA: ¿Más buenas noticias? ¿Me devuelven los impuestos? ¿Francia me recibe con los brazos abiertos?

MANKA: No Madame. ¡La Señorita Arden ha anunciado que abrirá un salón en París!

HELENA: ¿QUÉ? ¿QUÉ? Muy bien. Pelearemos ahora en mi terreno. Pero desde hoy, y óiganme todos muy bien, nadie, NADIE...

ELIZABETH: ¡Nadie nunca jamás!

HELENA: ¡NADIE Llamará a esa mujer por su nombre delante de mí! ¡NO LO QUIERO OÍR NUNCA MÁS! A partir de ahora, ella será “la otra”.

ELIZABETH: A partir de ahora ella será “esa mujer”.

HELENA: Y punto.

ELIZABETH: Y se acabó.

(SUENA JAZZ DE LOS AÑOS 20. OSCURO)

2

En escena Elizabeth, en su silla de ruedas. A su lado, Lewis. Detrás de ella, la imagen de un caballo

E. ARDEN: Quería aprovechar esta reunión, antes de que llegue la periodista, para dejar claro algo que me persigue desde aquella época. Tiene que ver con el rumor, el chisme, eso que se dijo de mí.

Sucede que, por esos días, una periodista dijo que yo adoraba a los caballos, pero que me desagradaban los judíos.

Bueno, claro, eso no era verdad.

No me gustaba esa judía. Y por un tiempo llegué a pensar, lo reconozco, que todos eran como ella. Pero luego, conociendo esa gente, me di cuenta de que la única que era detestable era esa mujer.

Por ejemplo, hace poco conocí a un joven director de orquesta, un tal Bernstein... ¡Leonard! Me pareció muy talentoso, la verdad que el muchacho es un genio. Me gustó, me cayó bien como persona. Y era judío, aunque alemán. Alguien me dijo que había una diferencia, ¿qué voy a saber yo?

Lo de los caballos y los judíos me lo dicen a mí, únicamente por esa mujer. Porque a los Vanderbilt, a los Williams o a los Hearts, a ninguno de ellos se les critica sus posturas con respecto a los demás. Pero como saben que detesto a esa mujer, pues la toman conmigo.

Aunque hay que decir que hay cosas que se nos escapan a cada uno de nosotros, dependiendo de la crianza y la cultura que se tiene. Eso es indiscutible.

POR EJEMPLO, la idea de esa mujer de vender a un dólar la pintura de labio. Después de todo, ella apunta a la gente común y yo a la aristocracia. Somos distintas, claro está, pero regalar tu trabajo a los demás demuestra cierto desprecio por lo que haces y por ti misma. Y si tú te desprecias, ¿qué tiene entonces de malo que yo también sienta desprecio por ti?

Además, por esos días estaba de moda hablar de mí.

Yo era la comidilla no solo porque me divorcié de Lewis, que igual, no servía para nada, excepto para tener amantes. (LEWIS INTENTA DECIRLE ALGO, PERO ELLA LO ALEJA) ¡Si por lo menos llevara las

cuentas como lo hacía el marido de la judía! Pero el mío era inútil. Inútil raso.

Entonces, le pedí que se fuera. Y se fue sin nada. No tenía ni una acción en la compañía, aquí no era nadie. Andaba muy dolido por eso. Por el divorcio, Lewis, recibió ... cien dólares.

Entonces, se molestó. Y habló. Chismes, cuentos. Dijo que yo era frígida. E inició el rumor. El rumor de que yo era lesbiana. (LEWIS DESAPARECE)

¿No poder amar a los hombres te convierte en lesbiana? ¿No querer a los judíos te hace racista? ¿Preferir a los caballos es tan terrible?

Vi a mi madre luchar para poder criarnos mientras mi padre perdía el tiempo criticando la comida que ella preparaba, utilizando la ropa que ella le cosía, alardeando de los hijos que ella le criaba.

Era normal entonces que creciera con este desprecio por los hombres. ¿Quién no?

Igual, adoro los caballos. Pero no los prefiero a las personas. Creo. Porque: ¿Cuánto cuesta un caballo? ¿Y los hombres? ¿Cuánto valen? Te den el precio que te den, sabes que un caballo estará siempre por debajo de lo que vale. Ciertamente, nadie vendería un caballo por un dólar. Pero ¿y los hombres?

Digo yo. ¿Un dólar por un hombre? ¿Y por una judía? ¿Cuánto por una judía?

(E. ARDEN SE INTERNA EN LA IMAGEN DEL CABALLO. APARECE LETRERO: AÑOS 20. SE ILUMINA HELENA CON CESKA. A LA DERECHA APARECE TAMBIÉN ELIZABETH CON VIRGINIA. SUBE EL JAZZ)

ELIZABETH: El mundo de los años veinte, estos años locos, es para las mujeres.

HELENA: Está Cocó...

ELIZABETH: Está Dorothy Gray, Diana Cooper y la negra Josephine Baker.

HELENA: Isadora Duncan estaba por aparecer y cuando Cocó sacó su mejor “Chanel” le dije: “Ponle “Number 5”, que el cinco es un número de las mujeres”

ELIZABETH: Nosotras y nadie más: la judía, Cocó, yo.

HELENA: Hasta que llegaron los hombres.

ELIZABETH: ¡Lo que nos faltaba! ¿Muchos?

HELENA: ¿Cómo dices que se llama?

CESKA: Un tal Charles Revlov.

HELENA: ¿Revlon? Dios, pero qué nombre más ridículo.

ELIZABETH: Se lo cambiará, supongo.

HELENA: Con ese nombre no llegará a ningún lado.

ELIZABETH: Te apuesto un caballo que el señor Revlon será cosa de un día...

HELENA: En un par de años nadie hablará de él.

VIRGINIA: Pero son más.

HELENA: ¿Más hombres?

CESKA: Varios, con una firma de un viejo ruso... MAX FACTOR.

HELENA: ¿Y de dónde viene estos hombres Max Factor.

VIRGINIA: Del cine.

HELENA: ¿Hacen películas?

CESKA: Hacen máscara.

HELENA: ¿Máscara?

VIRGINIA: Ponen maquillaje a los actores.

ELIZABETH: Bueno, “Mac Factor” entonces no será competencia.

HELENA: ¿Quién querrá verse como una estrella de cine?

ELIZABETH: Mejor concentremos nuestra artillería en esa mujer.

HELENA: Mejor dedicarnos a destruir a la otra.

LAS CUATRO: De los hombres no hay que preocuparse.

HELENA: Después de todo...

ELIZABETH: Total...

(SUENA JAZZ DURO DE LOS AÑOS 20)

ELIZABETH: ¡Para 1925 yo tenía 700 productos en venta!

HELENA : ¡Para 1925 yo tenía 700 productos en todo el mundo!

ELIZABETH: ¡Para 1926 yo tenía el mercado total de Boston, Washington y los
Ángeles!

HELENA : ¡Para 1926 yo dominaba Europa!

ELIZABETH: ¡Para 1927 Elizabeth Arden llegó a Madrid, Berlín, CANNES y Roma!

HELENA : ¡Para 1928 invertí en Oro!

ELIZABETH: ¡Y yo en Libras esterlinas!

HELENA : ¡Contraté personal que combinara con los muebles!

ELIZABETH: ¡Inventé los Salones Lounge, donde las clientas podían pasar TODO EL
DÍA!

HELENA : ¡El mundo no era otra cosa que Valaze Rose Rubinstein!

CESKA: ...baños de crema Rubinstein, grandes espacios dorados y pintura de
labios frambuesa de Madame Helena Rubinstein.

VIRGINIA: Eran los años de Jodie d'Elizabeth, la Reve de Elizabeth, Mom Ami
Elizabeth y L'Ámour Elizabeth, los ejercicios revitalizantes

ELIZABETH: ¡y la puerta roja! ¡Para 1929 yo era la mujer más rica y conocida en
occidente!

HELENA : ¡Para 1929 hice el negocio que me convirtió en la mujer más rica
conocida jamás!

(TERMINA ABRUPTAMENTE LA MÚSICA.
TODOS FELICITAN FINALMENTE A HELENA.
BRINDAN CON CHAMPÁN. SALE CESKA. ELIZABETH,
MOLESTA)

ELIZABETH: ¿Negocio? ¿Qué negocio hizo ahora la judía?

VIRGINIA: Ha vendido la empresa.

ELIZABETH: ¿Ha vendido?

VIRGINIA: Acaba de vender “Helena Rubinstein América” a Lechman Brothers

ELIZABETH: ¿Los de la bolsa? Pero...¿Y cuánto le dieron?

VIRGINIA: Siete millones de dólares.

ELIZABETH: Judía bruta. ¡Ha vendido!

VIRGINIA: Y se llevó todo el dinero a Europa. Lo convirtió en Oro.

ELIZABETH: ¿En oro? Vaya si le gusta el dorado a la puerca. Pues si allá estalla otra guerra, la enterrarán en su lápida brillante.

(HELENA ADELANTA HACIA EL PÚBLICO)

CESKA: Pero lo que vino fue la Gran Depresión y 9 mil millones de dólares fueron borrados del mapa de los Estados Unidos.

VIRGINIA: La recesión se convirtió en la Gran Depresión y, de la noche a la mañana, 32 millones de personas fueron convertidos en pobres.

HELENA : Y en medio de la crisis, volví a comprar mi compañía en América. Por un millón de dólares. Y pasé a ser ¡LA MUJER MÁS RICA DEL MUNDO! La verdad, pasé a ser una de los cinco seres humanos con más dinero de todo el planeta.

(HELENA BRINDA FINALMENTE, MOSTRÁNDOLE SU ÉXITO A ELIZABETH, QUE ESTALLA EN FURIA)

ELIZABETH: ¡LA ODO LA ODO! ¡ESA JUDÍA MALDITA LA ODO! ¿CÓMO LO HACE? ¿CÓMO LO HIZO? ¿CÓMO LO HIZO DIOS SANTO?

(ELIZABETH DESAPARECE. ENTRA TITUS, MUY DESMEJORADO)

TITUS: He venido a felicitarte por tu gran triunfo en la Bolsa. Todo el mundo habla del tema.

HELENA: Son solo negocios.

- TITUS: Que alguien le haya ganado a los bancos, es admirable. Y que ese alguien sea una mujer...
- HELENA: Ya me lo cobrarán, de una manera u otra. Los hombres son los hombres.
- TITUS: Has hecho una suma fantástica, Helena. Y tienes dos hijos que ahora puedes disfrutar y un esposo, un ex esposo, que te ama y que solo quiere una oportunidad.
- HELENA: Quizás me echas de menos cuando estamos separados pero al minuto en que estamos juntos, me odias.
- TITUS: Nunca te he odiado.
- HELENA: Quizás odias el dinero cuando estamos separados, pero cuando estamos juntos, es lo único que amas.
- TITUS: No digas eso tan terrible. El tiempo y la vida se nos van rápido y hasta que no es muy tarde no sabemos lo que significan. Y, precisamente...
- HELENA: ¿Sí?
- TITUS: Te quería pedir algo.
- HELENA: ¿Dinero?
- TITUS: Alguna ayuda...
- HELENA: ¿Qué mujer tienes en aprietos ahora?
- TITUS: Es que hay un escritor...
- HELENA: ¡Escritores, Titus! ¡Siempre escritores! No sé de dónde sacas el amor por los escritores ¿Judío?
- TITUS: No, este no es judío.
- HELENA: ¿Cuánto quieres?
- TITUS: Déjame explicarte.
- HELENA: Te voy a dar el dinero sin que me expliques. Eso aligera el trámite, querido.
- TITUS: Es que quiero que sepas lo que estoy haciendo...

HELENA: Ya sé lo que estás haciendo. Tirando el dinero al mar con los escritores. La verdad, no me importa. Eres el padre de mis hijos y si quieres dinero, te lo daré. Tampoco me falta ¿sabes?

TITUS: Voy a publicar una novela. Quiero ser editor.

HELENA: Maravilloso. Que te vaya bien.

TITUS: Se trata de un buen libro. Un libro bien hecho. Creo que será un éxito

HELENA: ¿Cuánto quieres?

TITUS: Algo así como tres mil libras bastarán para...

HELENA: Muy bien.

(COMO QUIEN DA UNA SERVILLETA, HELENA SACCA DE UNA CAJA LAS TRES MIL LIBRAS Y SE LAS DA. ÉL BAJA LA CABEZA)

HELENA: Solo por curiosidad. ¿Cómo se llamará tu novela?

TITUS: “El amante de Lady Chatterly”

HELENA: Buen título. ¿Quién es el autor?

TITUS: Un amigo. David Herbert Lawrence.

HELENA: Lo felicito. ¡Tiene un nombre que vale tres mil libras! Pero te recomiendo que le pongas D.H. Lawrence. Es más comercial.

TITUS: Así lo haré, Helena. Gracias.

(TITUS SE VA. HELENA LO VE IRSE. VA A DECIR ALGO PARA DETENERLE PERO NO LO HACE. QUEDA SOLA Y DESAPARECE TAMBIÉN. QUEDA EN ESCENA HELENA R.)

HELENA R: La verdad es que la novela fue un éxito, claro. Hasta a mí me gustó. Ayudó que el autor, Lawrence, era un hombre débil y se murió cuando Lady Chatterly llegaba a la tercera edición. Y la novela entonces pasó a ser un super best seller. Entonces, vi a Titus con otros ojos. Había logrado algo. Esa era una novedad. Tienen que entender que ese hombre, lo único que había hecho en su vida que tuviera algún valor, fue casarse conmigo. Bueno, y los hijos. Pero esos los hice yo sola. ¿no?

Admito, frente a ustedes, en esta reunión tan familiar, y antes que llegue la prensa, que gracias a él salí con Hemingway, Man Ray, Picasso, Dalí, Eluard, Duchamp, Tzara, el perverso de Henry Miller y el raro de Breton. Publicó a la mujercita de Anaís Nin, una amante lesbiana que Titus tenía. (CAMINA A UN LADO) Él pasaba horas con esa gente y un día me di cuenta de que, si bien yo era la mujer más importante del mundo, él era uno de los hombres más respetados en Montparnasse.

Y eso es todo o casi todo: la razón por la que venimos al mundo, hacemos lo que hacemos, amamos, nos dejamos amar, odiamos, trabajamos, competimos, luchamos y vencemos. Por respeto.

El respeto es lo que nos convierte en estrellas. Y Titus, ese hombrecito, era una estrella. A su modo, en su universo, pero estrella.

¡Qué cosa con las estrellas! ¿Ah? Nunca brillan como una espera. Son engañosas. ¿Una estrella sabe que es una estrella? Me refiero a las del firmamento. ¿Lo saben? ¿Saben que las admiramos? Yo, ciertamente, lo sabría. Sabría que me admiran. Eso lo sé. Pero lo que no sé es si yo también soy una estrella.

Entonces comencé a comprar arte. Todo el que pude. No hubo pared que no tuviera una pintura de alguien famoso. En mis salones de París y Londres teníamos belleza y a un lado, arte. ¿No son la misma cosa?

Mientras la analfabeta canadiense compraba caballos, yo compré Matisse, ayudé a Eluard, Léger, y hasta al loco de James Joyce. Y me respetaban, a mí, a la campesina judía; podía sentir su admiración. El arte hacía mis cremas más hermosas. Después de todo, de eso se trata, de la belleza, ¿ah?

Las mujeres somos como el arte; tenemos el deber de sentir admiración. Y como el arte, tenemos también el compromiso de mantenernos jóvenes en el tiempo. Arte y mujeres debemos vivir aventuras, viajar, trabajar, ganar dinero, gastarlo, amar a alguien profundamente, tener hijos, perderlo todo, recuperarlo todo. Esa es la vida, esa es la mujer y eso es arte. En fin, esa es la Belleza.

(APARECE ELIZABETH VESTIDA DE JOCKEY)

E. ARDEN: Ahora las dos estábamos solteras.

HELENA R: Es decir, había una vacante de mercadeo.

E. ARDEN: Y en los negocios todo espacio vacío

HELENA R: Es llenado con dinero.

E. ARDEN: Ella compraba artistas y yo compraba caballos, que por lo menos, huelen mejor que los artistas.

HELENA R: Y de pronto, me volví a casar. Esta vez con el Príncipe Gourelli-Tchkonia. Lo que, en los círculos más selectos, ¡me convertía en Princesa!

(VEMOS FOTO DE PRÍNCIPE RIDÍCULO)

MANKA: Y las ventas Rubinstein se dispararon.

ELIZABETH: Y también de pronto, también yo me casé otra vez, pero con un Príncipe Ruso: MICHAEL EVALONOFF.

(VEMOS FOTO DE PRÍNCIPE RIDÍCULO)

BETTY: Y las ventas Arden se dispararon.

ELIZABETH: Michael tiene mejor pedigrí que el Gorelli de esa mujer.

HELENA: Gourelli viene de las mejores familias de Europa.

ELIZABETH: Michael no solo es príncipe sino también familiar cercano de los ZARES de Rusia.

HELENA: Gourelli es inútil, infiel y derrochador. Pero príncipe

ELIZABETH: Evalonoff es abusivo, pervertido, me golpea, me maltrata y frente a mí, en la noche de bodas, tuvo sexo con un hombre! Pero Príncipe.

LAS DOS: Y con un príncipe, yo princesa: más ventas.

HELENA: Y eso era lo que importaba al final del día.

ELIZABETH: No dejarla vencer

HELENA: A la otra arpía.

ELIZABETH: A esa cascabel.

HELENA: Y entonces, llegó mi mejor golpe.

MANKA: Helena, necesitamos contratar un nuevo gerente de ventas. Y tenemos tres posibilidades. Pero hay uno que quizás te interese más que los demás.

HELENA: ¿Uno? ¿Quién?

MANKA: Thomas Lewis

HELENA: ¿THOMAS LEWIS?

MANKA: El ex de Elizabeth Arden.

HELENA: ¿Ha venido a solicitar trabajo?

MANKA: Ha rogado por el trabajo.

HELENA: ¡No lo puedo creer! ¿Y quiere trabajar conmigo? Pues contrátalo inmediatamente y anuncia, en el mismo momento, que lanzo la primera máscara de maquillaje impermeable. Asegúrate que la otra se entere lo más pronto posible.

(ELIZABETH RECIBE LA NOTICIA EN UNA NOTA)

ELIZABETH: ¿Qué? ¿Qué quién está trabajando con esa mujer?
(GRITA CON FURIA) ¡Nooooooooooooo!

(OSCURO CASI TOTAL. VEMOS SOLO A ELIZABETH)

ELIZABETH: ¡Cómo me gustaría que se muriera esa judía!

(COMO E.ARDEN) Y claro, mi venganza también llegaría. No vayan a pensar ustedes, en esta reunión, que ella las ganaba todas. No, (RIE) no. La judía no las ganó todas. (RÍE FEO, COMO UNA HIENA)

SE DESPLIEGAN GRANDES ESTANDARTES NAZIS EN EL ESCENARIO.

OÍMOS A HITLER EN DISCURSO

Pronto me tocaría a mí.

(GRITOS NAZIS, HIMNOS Y SOMBRAS)

3

*En escena, solo vemos a Elizabeth y Helena en sus sillas de ruedas.
Hablan en la reunión.*

E. ARDEN: Estamos pocas aquí reunidas, así que es más fácil decirlo. El mayor de los odios que sienten los hombres es por las mujeres que tienen poder. Y no lo digo yo, lo dijo Eleonor Roosevelt

HELENA R: Para esos días, años 30, VOGUE había permitido a las mujeres que pasaran el día con los labios pintados, aunque pedía que fuera solo por las mañanas y en las noches.

E. ARDEN: Y como siempre, si bien no inventé la pintura de labios, fue Arden la que la llevó a su máxima expresión. Las llamé Coquete, Victoire y Carmencita.

HELENA R: Y mientras Isadora Duncan me ayudaba a promover el lápiz labial, se me ocurrió otra idea viendo una exposición de Arte Africano. Se trataba de...

(APARECE UN CARTEL: AÑOS 30)

ELIZABETH: Me va a volver loca. ¡Alguien que detenga a esta chiflada!

HELENA: ¡La pintura para las uñas!

ELIZABETH: (CANSADA DE DECIRLO) ¡Nunca funcionará!

HELENA : La hicimos en París.

ELIZABETH: Y claro, el idiota de Revlon se la trajo a América. Por eso lo conocimos como El Hombre de las Uñas.

HELENA: Me informan que Revlon hace 300 mil dólares mensuales con mi pintura de uñas.

ELIZABETH: Y de nuevo... (FINGE) ¡Elizabeth Arden presenta su nueva , avanzada y única pintura de uñas!
¡Qué humillación!

(SE ILUMINA TODA LA ESCENA EXCEPTO EL ÁREA CON LOS ESTANDARTES NAZIS)

MANKA: Madame: hay quejas de los obreros...

HELENA: De la belleza griega a la belleza Africana.

BETTY: Señorita; la fábrica tiene un sindicato.

ELIZABETH: ¡Revlon copió mi pintura Carmencita!

MANKA: Hay un grupo de líderes...

HELENA: ¡Revlon copió mi programa de publicidad!

BETTY: Se reúnen hasta muy tarde...

ELIZABETH: Se copió mi Blue Grass perfumado

HELENA: ¡Que ella se había copiado antes de mí!

ELIZABETH: ¡Que ella lo copió de Chanel!

MANKA: Madame, tenemos que hablar del horario de trabajo...

BETTY: Los sindicatos...

HELENA: ¿Crees que ese Revlon sea peligroso?

ELIZABETH: ¿Piensas que ese Revlon tendrá futuro?

AMBAS: ¡NO! ¡No es competencia! ¡La competencia es ella, la otra, esa mujer, la misma de siempre! ¡Y le estamos ganando!

(SUENA LA INTERNACIONAL. LOS ESTANDARTES NAZIS SE HAN CONVERTIDO EN ESTANDARTES DEL SINDICATO QUE DICEN: “¡HUELGA! ARDEN EXPLOTADORA. RUBINSTEIN SANGUIJUELA”. LOS SÉQUITOS SE TRANSFORMAN EN GRUPOS DE OBREROS. LOS LÍDERES GRITAN)

LÍDER1: ¡REGULACIÓN DE HORAS DE TRABAJO!

LÍDER2: ¡IMPUESTO AL LUJO!

LÍDER1: ¡SOLO 48 HORAS DE TRABAJO A LA SEMANA!

LÍDER2: ¡SEMANA DE TRABAJO DE CINCO DÍAS!

(HELENA Y ELIZABETH LOS ENFRENTAN. LAS ABUCHEAN)

HELENA: Les advierto que todas esas estupideces que ha impuesto el Gobierno no serán seguidas en esta compañía.

(ABUCHEO)

ELIZABETH: Aquí trabajaremos como siempre, en un horario humano: Siete días y cincuenta y dos horas a la semana sin tiempo extra, claro. Los obreros tienen que descansar. Un poco.

(ABUCHEO)

HELENA: Aunque si se quiere progresar, los obreros tienen la posibilidad y el deber de trabajar hasta 70 horas a la semana... ¡Que es lo normal!

(ABUCHEO)

ELIZABETH: Tampoco quiero que se mueran, mis amados.

(ABUCHEO)

HELENA: Después de todo: ¿cómo vivir sin cocinero ni mayordomo?

(ABUCHEO)

ELIZABETH: ¿Ni chofer ni asistentes personales?

(ABUCHEO)

LÍDER1: ¡LA ASOCIACIÓN MÉDICA advierte que el uso de cremas no rejuvenece el tejido de la piel!

HELENA: Pero ¿qué saben los médicos?

ELIZABETH: Si yo les he enseñado todo lo que saben.

LÍDER2: ¡Las cremas deberán ser probadas y aprobadas por el Gobierno!

LÍDER1: ¡Tienen que llevar una etiqueta de advertencia!

HELENA: Así no podremos hacer negocios. Moriremos de hambre.

ELIZABETH: Comunismo. Eso es lo que es.

HELENA: “Advertencia: mis maravillosas cremas pueden causar alergia.”

(GRITA DESESPERADA)

ELLIZABETH: “Advertencia: esta crema no es segura.”

(GRITA DESESPERADA)

HELENA: “No son realmente curativas.”

(GRITA DESESPERADA)

ELIZABETH: “Ni embellecen.”

(GRITA DESESPERADA)

ELIZABETH: Pero si tengo clientas que hasta se han comido mis cremas. Y dicen que saben muy bien.

HELENA: ¡Que las han alimentado!

ELIZABETH: Sin engordar.

HELENA: ¡Les falta obligarnos a poner los ingredientes en el envase!

ELIZABETH: ¡Son muy capaces!

(AMBAS GRITAN DESESPERADAS)

HELENA: Estos son los tiempos del horror

ELIZABETH: Menos mal que llegó la II GUERRA. Y todos se olvidaron de ese asunto tan bestial.

(TODO EL ESCENARIO BLANCO Y NEGRO. LA PUERTA ROJA SE VUELVE NEGRA. APARECEN DE NUEVO LOS ESTANDARTES NAZIS. ELIZABETH SE SIENTA EN UNA MESA CON GOERING. MÚSICA ALEMANA DE LA ÉPOCA)

ELIZABETH: Lo conocí en Berlín, con su esposa. Fui allá a abrir uno de mis Salones Arden y su esposa, que era admiradora mía, compró todos los productos que habíamos llevado. (RÍE) ¡Hubo que cerrar el salón por 15 días mientras llegaban más provisiones! Él era el Ministro del Aire, claro, y Berlín era una ciudad llena de esplendor, actividad, glamour y en especial, mucha eficiencia. Su mujer me lo presentó y no nos separamos durante toda la tarde. Cuando fuimos a cenar, le dije a Goering que estaba un poco gordo y le sugerí un poco de ejercicio. Y me hizo caso. (BRINDAN ELIZABETH Y GOERING, SE DIVIERTEN) Y me dijo...

GOERING: Sé que usted invierte en joyas, pero yo le digo que invierta aquí, señorita Arden. El marco alemán valdrá oro. ¡Este es el momento para cambiar sus dólares en marcos del Reich!

(APARECE HELENA, EN OTRO LADO, REGINA)

HELENA : Mi hermana Regina, que estaba en Alemania, dijo...

REGINA: No te preocupes, Helena. Todo eso del antisemitismo son rumores. El mismo Ministro del Aire, Goering, ha negado que se esté persiguiendo a los judíos.

HELENA: ¿Y tú estas bien? ¿Segura?

REGINA: Claro Helena. Aunque no todo es color de rosa. Es cierto que hay un boicot; los alemanes no compran en nuestras tiendas ni en negocios de judíos, pero no nos persiguen. Además, muchos siguen haciendo negocios, no todos los que viven en Alemania son Alemanes del partido, Helena.

HELENA : Eso me dijo. Y yo le respondí:
Regina; ya sé que quieres que me calme, pero toda esta situación en Alemania me tiene muy preocupada. No solo porque tanto ejército me está dejando sin empleados, sino porque todo el mundo allá parece más preocupado en pólvora que en cremas.

ELIZABETH: (FELIZ) Berlín es mi sitio favorito. Vengo varias veces al año. Y gracias al Partido, he abierto una fábrica propia en Berlín. Hice lo que me dijo Goering: invertir aquí, en esta ciudad tan fascinante, tan llena de color, siempre vestida con sus banderas imperiales y NAZIS que vuelan una al lado de la otra. ¡Ah! ¡Si tan solo Nueva York tuviera esta belleza!

HELENA: (NERVIOSA) Me dice Titus que han removido a todos los artistas y a la élite intelectual judía de los puestos de decisión. Y que los han deportado. Que algunos no se sabe ni dónde están.

REGINA: Quizás podamos cerrar algunas operaciones en Berlín. Hemos perdido varias tiendas, las han quemado, las han vandalizado, y el partido Nazi parece favorecer a otras empresas del ramo...

ELIZABETH: No sé por qué ella dice eso. Los judíos, aunque son lo que son, no tienen nada que temer al Partido Nazi. Si me lo dijo el propio Goering.

(APARECEN SOMBRAS. MÚSICA DE TENSIÓN)

REGINA: A los judíos se nos dio dos semanas para que entreguemos nuestros pasaportes a las autoridades.

HELENA : El 9 de noviembre fue Kristallnacht y siete mil tiendas y negocios judíos fueron saqueados...

(LA SITUACIÓN EN EL ESCENARIO ES MÁS CAÓTICA. FUEGO. GENTE QUE CORRE CON MALETAS. GRITOS. FUSILAMIENTOS. ELLIZABETH TRATA DE EXPLICARLE A TODO EL QUE PASA CERCA DE ELLA. FBI SE LE ACERCA)

FBI: Responda: ¿La GESTAPO utiliza sus oficinas como base de operaciones en todo el mundo?

ELIZABETH: Es que usted no entiende. Para mí no son GESTAPO, son, simplemente, amigos de mis amigos. Nunca pensé que hacían nada malo.

FBI: ¿Nada malo? Solo apoderarse del mundo. Nada más.

ELIZABETH: Quizás exagera un poco. ¿No lo cree?

FBI: ¿Ha sacado beneficios de su amistad con los Nazis?

ELIZABETH: Pero nada ilegal. Solo conexiones para mis productos.

FBI: Han confiscado todos los bienes de Helena Rubinstein en Alemania

ELIZABETH: Yo no tengo nada que ver. Eso seguro que es política. Y yo odio la política. Además, nada es serio en verdad. Si camina por Berlín, se dará cuenta que allí solo hay entusiasmo. Pero ¿odio? Odio no. Ellos no odian a nadie.

FBI: ¿Y usted odia a Rubinstein?

ELIZABETH: (RÍE) ¡Por supuesto que no! Si le va mal, sus errores habrá cometido. ¿No cree?

(AL OTRO LADO, HELENA, ATERRADA, HACE MALETAS. CON ELLA, TITUS, NERVIOSO)

HELENA: Debemos regresar a Nueva York y quedarnos allá. Enviaré a mis hermanas fuera de Europa...

TITUS: Te sugiero que te lleves también todos tus cuadros.

HELENA: ¿Crees que le harán algo a mi propiedad? ¿Llegarán a París? ¿Es posible?

TITUS: Picasso me dijo que sí. Que él es considerado bolchevique y que también se irá. Para ellos todo lo que es judío es decadente. Y tú eres la judía más famosa del mundo.

HELENA: ¿Has oído algo sobre un campo de concentración que se llama Dachau?

FBI: (A ELIZABETH) ¿Ha oído algo de sobre campo de concentración que se llama Dachau?

ELIZABETH: Bueno, me han informado algo de un retiro solo para mujeres en Ravenbruck. Pero parece que es un sitio para protegerlas.

FBI: ¿Y no ha oído que se trata de un campo de concentración solo para mujeres? ¿Que les llevan prisioneras?

ELIZABETH: ¡A quién se le puede ocurrir un campo de concentración solo para mujeres!

(FBI SALE. ELIZABETH SE MANTIENE EXPLICANDO LO INEXPLICABLE)

HELENA : Esa fue la primera vez que oí hablar de Ravensbruck. (SE ACERCA A REGINA) Se lo comenté a mi hermana. Y ella me dijo...

REGINA: No te preocupes, Helena.

HELENA : Y allá fue a morir.

(REGINA VA A GRITAR, PERO DESAPARECE. DEJA SU BUFANDA EN MEDIO DEL ESCENARIO. HELENA LA TOMA, CON DOLOR)

HELENA R: El 1 de septiembre los alemanes invadieron Polonia. El resto de la familia Rubinstein, que aún quedaba allá, no la volvimos a ver. Mi hermana Regina fue la primera en desaparecer. De los 60.000 judíos que vivían en mi pueblo, solo sobrevivieron 1.200. Y eso porque fueron seleccionados para la fábrica de Oscar Schindler.

(HELENA CORRE CON SU MALETA)

ELIZABETH: Señor, disculpe, pero es que no puedo entender esta guerra. Todos están tristes y derrotados, pero mis salones en Berlín están funcionando a máxima capacidad. Nos va muy bien, qué digo muy bien, nos va

excelente. Los reportes son maravillosos. Mire lo que me dicen mis empleadas de allá...

VIRGINIA: ¡Aquí el clima es maravilloso!

ELLIZABETH: ¡Salones llenos!

VIRGINIA: ¡Las buenas noticias de la guerra han subido las ventas!

ELIZABETH: ¿Ve? Las berlinesas están felices y gastan todo su dinero en Arden. Y en definitiva, ¿sabe lo que yo creo? Creo que este es un asunto europeo. Los norteamericanos no debemos entrar en esa guerra. Lo mejor en nosotros es que somos aislacionistas. Así que no debemos intervenir en los problemas de otros. ¿No cree?

(RUÍDO DE METRALLA. IMÁGENES DE TANQUES. APARECE REVLON. CAMINA HACIA EL PÚBLICO. EN LOS DOS EXTREMOS, ELLIZABETH Y HELENA)

REVLON: Estados Unidos entró y comenzó la II Guerra Mundial.

HELENA : En Europa mis enemigos eran los Nazis, pero en Estados Unidos, los peores eran la otra. Y Revlon.

ELIZABETH: Que me acusó de Nazi.

(REVLON LA ACUSA)

HELENA : A mí de extranjera.

(REVLON LA ACUSA)

ELIZABETH: De negarme a pagar el impuesto de guerra.

(REVLON LA ACUSA)

HELENA : De amiga de comunistas

(REVLON LA ACUSA)

ELIZABETH: Mientras él...

HELENA : Se ofreció, como una meretriz.

REVLON: Me llamo Revlon. Y Sé todo sobre polvo, ácidos, envases, químicos, miniaturas. Puedo fabricar camuflaje, veneno y granadas para el ejército.

¿Sí? (REVLON HACE UN GESTO DE HABER GANADO) Cuando termine la guerra, estas dos viejas no sabrán de dónde les llegó el golpe.

ELIZABETH: Y aquí entre nos...

HELENA : La verdad.

LAS DOS: No nos dimos cuenta.

(LETRERO: AÑOS 40. LA GUERRA. MÚSICA TRISTE)

ELIZABETH: El cine muestra a los hombres...

HELENA : Old Spice es la preferida por los soldados.

ELIZABETH: Y de pronto, los hombres se volvieron bellos.

HELENA: ¡Créese LA CASA GOURELLI, dedicada al mercado masculino!

ELIZABETH: ¡Inauguramos cinco nuevos salones: cremas, baños, barbería y perfume, solo para hombres!

HELENA: ¡Estrolar: Nueva crema de hormonas y estrógenos para hombres!

REVLON: Elizabeth, finalmente, se dio cuenta de que los NAZIS eran los malos y que nada es tan malo para los negocios como que la gente te odie.

ELIZABETH: Apoyé a Alemania por inocencia.

REVLON: Desde la inocencia se llega más rápido hacia la barbarie.

ELIZABETH: Y desde la barbarie una termina encontrándose con su mayor dolor. No olviden que mis ex amigos NAZIS, Goering y Gobbels, bombardearon Londres. Destruyeron mi salón. Y mataron a mi mejor amiga. Y en París detuvieron a mi hermana y la tuvieron en un campo de concentración hasta el fin de la guerra. ¡Y ESO QUE ELLA ERA NORMAL, QUIERO DECIR, QUE NO ERA JUDÍA!

(HELENA A UN LADO, RODEADA DE SUS CUADROS, ENCENDIENDO LA MENORÁ)

HELENA: No lo supe cuando me quitaron mis negocios en Berlín, ni cuando bombardearon mi casa de Londres, ni siquiera con lo sucedido a mi familia. Fue una cosa de un día, de una hora, quizás dos minutos. De pronto, en dos minutos, me di cuenta de que yo era judía. Claro que antes sabía que era judía, pero no me había dado cuenta de eso. Hay una

diferencia. Para mí, judíos, eran los otros; los que rezaban, iban a la sinagoga, hablaban Yidish, esa gente que no se cansaba de decir lo judío que eran y lo decían con orgullo.

Yo nunca me dije “soy judía” hasta que mi pueblo fue arrasado. Hasta el ghetto de Cracovia y (EMOCIONADA)... los campos de exterminio de Auschwitz y Birkenau, esos campos que quedaban apenas a una hora de mi casa, sitios que yo había visto cuando era una niña, con sus hermosos parajes, sus extraordinarias estaciones de ferrocarril, sus hermosos atardeceres.

Entonces, me di cuenta de que, no solo para los demás, sino también para mí, yo era, sin más, una judía. Una judía. Una judía.

(IMÁGENES DE LENNINGRADO, NORMANDÍA, REICHSTACH TOMADO. FINALMENTE, LA BOMBA ATÓMICA. LETRERO: “THE WAR IS OVER”)

REVLON: Y la guerra, como todo, se acabó.

(ENTRA ESTEE Y SE UNE A REVLON)

ESTEE: Helena regresó a París, a rescatar lo que pudo. Había un imperio por reconstruir. Otra vez.

REVLON: Elizabeth se refugió en los caballos. Compró caballos de carrera y se hizo todo un establo de competencia.

ESTEE: Al final, todo había cambiado. Con Arden manchada por Nazi y Helena, judía y en Europa (SEÑALA A REVLON) Revlon terminaba la guerra en una posición de fuerza.

REVLON: Y con una nueva enemiga.
(SEÑALANDO A ESTEE. VEMOS SU RETRATO)
Una mujercita llamada Josefina Esther Metzner

(ENTRA ELIZABETH)

ELIZABETH: ¡OTRA JUDÍA! ¡TODA UNA INVASIÓN!

REVLON: Josefina Ester se casó con un tal Joseph Lauter. Y así se hizo...

ESTEE:: Estee Lauder, de Viena.

ELIZABETH: ¡Su nombre no es “ESTEE”, esa mujer se llama ESTHER. Y no es de Viena, sino de Brooklyn!

ESTEE: La reina de las cremas limpiadoras.

ELIZABETH: ¿Cremas Limpiadoras? ¡Pero si esas las inventé yo!

ESTEE: Ahora, son la sensación. Y era normal: luego de la guerra, había mucho que limpiar.

ELIZABETH: ¡Cada vez entiendo menos al mundo y más a los caballos!

(ELIZABETH VA A SALIR PERO PRECISAMENTE, EN ESE MOMENTO, SE ENCUENTRA CON HELENA)

REVLON: (AL PÚBLICO Y A ESTEE) ¿Y las dos viejas? ¿Alguna vez se encontraron?

HELENA Y ELIZABETH: ¡Nunca!

REVLON: Aunque hay una historia.

ESTEE: Nunca verificada.

REVLON: Sobre un día.

ESTEE: Cuando una entraba de un sitio.

REVLON: Mientras la otra salía.

ESTEE: Después de todo, no se puede contar.

REVLON: Sin recomponer.

(LAS DOS SE MIRAN, PETRIFICADAS. FINALMENTE, HELENA Y ELIZABETH, FRENTE A FRENTE)

ELIZABETH: La hacía más baja de lo que es.

HELENA : Y a usted más voluminosa.

ELIZABETH: Pero usted se ve muy bien.

HELENA : Y usted se conserva espléndidamente.

ELIZABETH: Quizás sea un buen momento para preguntarle algo.

HELENA : Pienso que quizás podamos intercambiar unas cortas y corteses palabras.

ELIZABETH: Me parece muy bien.

HELENA : Estupendo.

ELIZABETH: Comience usted.

HELENA : No, por favor. Usted.

ELIZABETH: ¿Qué vamos a hacer con la Esther Lauder?

HELENA : Y Revlon. ¿Qué vamos a hacer con él?

(E. ARDEN Y HELENA R. HABLAN, PERO NO OÍMOS LO QUE DICEN. SON UNAS CORTAS PALABRAS, DICHAS EN SECRETO, SIN ODIO.

SE MIRAN. QUEDA ALGO POR DECIR. SE ACERCAN.

ESTA VEZ HELENA HABLA Y ELIZABETH QUEDA EN SILENCIO.

PAUSA.

AMBAS SE MIRAN, CON ODIO Y ADMIRACIÓN)

HELENA : Muy bien. De acuerdo entonces.

ELIZABETH: De acuerdo.

HELENA : ¿No tenemos que darnos la mano? ¿no?

ELIZABETH: No es necesario.

HELENA : Sería un exceso.

ELIZABETH: Y, quizás, peligroso.

(QUEDAN EN SILENCIO UNA FRENTE A LA OTRA)

HELENA : Una última cosa.

ELIZABETH: ¿Sí?

HELENA R: Quiero que sepa que no se odia, si se menosprecia.
Y yo no le menosprecio.

E. ARDEN: Y tampoco yo a usted.

HELENA: La odio, eso sí.

ELIZABETH: Yo también le odio.

HELENA: Mucho.

ELIZABETH: Como nada.

HELENA: Pero con admiración.

(AMBAS SE VEN CON DESPRECIO.

OSCURO)

4

En escena, Helena y Elizabeth en sus sillas de ruedas. Están rodeadas de su séquito.

HELENA R: Esta reunión es importante.

E. ARDEN: Yo diría, definitiva.

HELENA R: ¿Saben lo que es esto? Le llaman Antibióticos. Por esto estoy viva. He ordenado comprar la fábrica. Mi cuerpo NECESITA que tenga el dinero que tengo, de la misma manera que sus cuerpos necesitan que esta compañía no caiga en las manos del insulto de Revlon, la tarada de Estee o de la arpía aquella, queridos. ¡Es el negocio! ¡DESPIERTEN!

E. ARDEN: Entiendan que la diferencia entre ustedes y yo es que yo sé trabajar. Cuando comencé trabajaba las 24 horas. Pero ustedes no saben trabajar. Todos quieren más horas libres porque creen que algo más importante les sucederá a sus vidas insípidas luego del trabajo. Pero nunca les sucede nada. ¡Trabajar es lo importante! ¡Trabajar es la vida!

(LUCES GENERALES. AMBAS SE LEVANTAN DE SUS SILLAS Y CAMINAN HASTA DOS TELEVISORES)

HELENA R: Después de la guerra, dos cosas cambiaron al mundo.

E. ARDEN: Una fue la televisión. Un aparato horrible que apareció por culpa de las mujerzuelas del cine.

HELENA R: La otra: que a las mujeres les dio por pintarse el pelo.

E. ARDEN: Costumbre repulsiva que apareció por culpa de las mujerzuelas del cine.

HELENA R: Bueno, si las jóvenes se van a gastar 10 dólares en teñido del pelo, que esos 10 dólares sean para mí. ¿La televisión?

E. ARDEN: Como el cine. No me interesa.

HELENA R: A mí me tiene sin cuidado.

E. ARDEN: Pero a él.

(APARECE REVLON)

HELENA R : A ese monstruo de Revlon...

E. ARDEN: Parecía que no podía vivir sin él.

REVLON: Porque fue con la Televisión que acabé con las dos.

(ENTRA ESTEE LAUDER)

ESTEE: Los años de la competencia fueron los mejores. Revlon hacía comerciales muy buenos.

REVLON: Y si Helena sacaba un nuevo producto con hormonas.

HELENA R: Lauder hacía lo mismo.

E. ARDEN: Revlon lo haría popular y barato.

ESTEE: Y Arden elitesco y caro.

HELENA R: ¡Pero yo era siempre la original!

ESTEE: Y si no había productos...

REVLON: Entonces se tomaba uno viejo...

ESTEE: Se le ponía un nuevo nombre.

E. ARDEN: Se le daba una etiqueta nueva y ¡Voila!

HELENA R: “¡Con fórmula nueva y mejorada!”

TODOS: ¡Limpieza profunda!

REVLON: Presento al mundo lo mejor, lo último: Eterna 27! ¡Primera crema rejuvenecedora!

HELENA R: Es una provocación directa.

E. ARDEN: Ya verás; Eterna pronto será, ¡Retorna!

REVLON: Para mediados de los años 50, ya las viejas no eran competencia.

ESTEE: Más bien era Revlon quien iba adelante.

(ELIZABETH Y HELENA CAMINAN DE LADO A LADO, CON FUERZA Y DIFICULTAD)

E. ARDEN: ¡Nos está yendo pésimo con los lápices labiales! A los dos meses se vuelven rancios. ¡Ya nadie me lo dice! ¡Lo he tenido que descubrir yo misma!

HELENA R: Lo mismo pasa con las cremas: al tiempo se vuelven negras...La crema de hormonas me la he puesto en la cara y ¡me han salido granos!

E. ARDEN: ¿Cómo es que algo que está bien hecho puede volverse rancio y viejo tan rápido?

HELENA R : ¡Y Revlon bajando el precio!

E. ARDEN: Con lo que me molesta que la gente gaste tanta energía en lo barato.

HELENA R: La verdad es que la gente no quiere hacer el esfuerzo para verse mejor.

E. ARDEN: Nada nos sale bien últimamente.

ESTEE: La Señorita Arden ganó entonces el Kentucky Derby con su caballo favorito, Jet Pilot. Y bajó su interés en el negocio. Le coloca cremas a los caballos y les da el mismo tratamiento que a las mujeres: Baños diarios, loción ARDENA SKIN TONIC y hasta la crema de las ocho horas.

E. ARDEN: ¡Por lo menos ellos saben lo que valen!

REVLON: Se dice que quiere mucho a sus caballos, a pesar de que uno de ellos le ha mordido un dedo.

HELENA R : Dios santo, pobre criatura. Y dime: ¿cómo está el caballo? ¿se recuperará?

ESTEE: Hasta que Elizabeth molesta a la Mafia, le queman el establo y matan a sus caballos.

(ELIZABETH SE SIENTA DERROTADA EN SU SILLA)

E. ARDEN: Fue un golpe durísimo. Y no me recuperaré (SIENTE DOLOR)

REVLON: Helena compra arte. Dona una colección al MOMA. Y su pasión por el arte la aleja de sus cremas.

HELENA R: Si una mujer no podía comprar un Picasso, esa mujer compraba entonces un lápiz labial de Helena Rubinstein, que sí puede hacerlo. Y mientras otras se rodean de banqueros y caballos, yo ceno con Capote, con Dalí y en especial con Gore Vidal.

ESTEE: Entonces, casi al mismo tiempo, muere su hijo Horacio y muere también TITUS.

(HELENA SE SIENTA DERROTADA EN SU SILLA)

HELENA R: Fue un golpe durísimo. Y no me recuperé (SIENTE DOLOR)

(ELIZABETH VA EN SILLA DE RUEDAS POR EL ESCENARIO)

E. ARDEN: Por estos días de televisión y Revlon, me visto púrpura con el Ministro Nehru de la India; rosado con su hija Indira Ghandy; colores pasteles con Mamie Eisenhower; de blanco con la señora Whitney. Patrocino los colores de un jovencito, Oscar de la Renta, que tiene mucho talento.

Pero resulta que, a pesar de tanto color, muy frecuentemente, lo único que puedes llevar es el negro. Demasiadas veces.

En las mañanas los funerales, en las tardes el té y las charlas sobre los funerales de la mañana. Pero en las noches, no puedo hablar. ¿Quién dice que no puedo hablar porque los vasos sanguíneos tienen que ver con la tos? Me han confinado a la cama y de la cama a la silla de ruedas, sin poder hablar. Me siento mejor, pero no valgo nada. Y si no es la tos, es mi sinusitis, los gérmenes, la baja presión sanguínea, mi digestión, mi circulación, mis dientes, el corazón.

La otra también estaba enferma. Más que yo. Voy a decir su nombre: ¿Helena Rubinstein? Espero que no se muera. Porque si lo hace, todos esperarán por mí.

Y como siempre hemos estado juntas...

(HELENA SE MUEVE RÁPIDO EN SU SILLA DE RUEDAS)

HELENA R : Ayer robaron mi casa. Conmigo adentro. Tres hombres enmascarados. Los ladrones me vieron y me amenazaron. Les dije la verdad, una verdad que hasta ese día yo no sabía. Que soy una vieja y que la muerte no me asusta. Entonces me ataron a una silla y mientras lo hacían yo gritaba y aullaba. Los ladrones se fueron, con doscientos dólares nada más. Dejaron mi caja de piedritas de oro, mis Matisse, mis Picassos, mis Braques.

Y así entendí. Revlon y Lauder, y todos ellos, todos los nuevos, son como esos ladrones.

No tienen idea de lo que es este arte de hacer bellas a las mujeres. Voy a decir su nombre: ¿Elizabeth Arden? Por lo menos la bruja vale algo. ¿Estos? Estos no valen nada sin nosotras.

Así, no era yo la vieja. Era el mundo el que se había vuelto senil. Este mundo que ya no es el importante. Que no es el que es. En esta copia de mundo, en este mundo de lo barato y popular, de lo inculto, de la ignorancia: ¿hay espacio para Helena Rubinstein?

E. ARDEN: ¿Qué puedo decirles ahora? ¿Que soy diabética y que esta semana me he caído al suelo dos veces, desmayada, si recordar siquiera dónde me caí?

HELENA R : Siempre es lo mismo. Despierto en cama y recuerdo que fui una campesina de Cracovia, que viví en Sydney, en París y que he perdido a todos.

E. ARDEN: Entonces, en mis sueños, se aparece un caballo. Es Jet Pilot, mi ganador, mi único ganador. Y me dice que no arde en llamas, porque es tan veloz, que con el viento apaga todos los ardores.

HELENA R : Picasso ha venido a pintarme un retrato. ¡Lleva 409 borradores! Líneas, cabeza, ojos, el cuerpo. Inventa cosas, me mira, y sé que lo hace aburrido. Se nota que lo hace por un favor. ¿Qué le habrá dicho Pompidou? La vieja se muere. Eso, la vieja se muere. Hazme un favor y píntala.

REVLON: Las dos enfermas y fuera de competencia, es verdad.

ESTEE: Pero cuando mejoraban, entonces a Revlon le iba mal. Pero si se enfermaban, le iba bien.

REVLON: ¡Y las dos, más fuertes que el mar, si se enfermaban cien veces, se recuperaban mil veces más!

HELENA R : Si tuviera que hacerlo, lo volvería a hacer. Todo de nuevo. Volvería a ser Helena Rubinstein.

E. ARDEN: Si este negocio sigue mal, tendré que volver a hacerlo todo. Y volver a ser Elizabeth Arden. ¡Claro que sí!

HELENA R: Somos las mismas.

E. ARDEN: Somos indestructibles.

HELENA R : ¡Somos las Improbables!

E. ARDEN: Las inadmisibles.

HELENA R : Increíbles.

E. ARDEN: Las inalcanzables. (LA MIRA) ¿Cuántos años tiene ya esa mujer?

HELENA R : Ochenta y nueve años. ¿Cuántos tiene la otra?

E. ARDEN: Tengo casi ochenta. Tan vieja y tan salvaje...

HELENA R : Como una bruja.

E. ARDEN: Mi pelo blanco

HELENA R : Y mi espíritu claudica.

E. ARDEN: Doble neumonía.

HELENA R : Dos ataques al corazón

E. ARDEN: Arterias inflamadas

HELENA R : ¡Siempre supe que las várices nos matarían! Así, he convocado a esta reunión. No porque me voy a morir, claro que no, pero quisiera dejar todo listo para que Helena Rubinstein se mantenga como empresa por los próximos 100 años. Debemos escribirlo todo rápidamente. Una periodista está por llegar. Me hará una entrevista. Así que, escriban... Ven, Ceska, escribe por mí.

(HELENA SUFRE ENTONCES UN ATAQUE AL CEREBRO)

REVLON: El martes 30 de marzo de 1965, Helena sufrió un primer ataque al cerebro. Fue internada en el Hospital de Nueva York y allí sufrió dos ataques más. Murió a las 3:30 AM del miércoles 1 de abril.

(LA LUZ SOBRE HELENA SE APAGA)

VIRGINIA: Murió sola en su cuarto de hospital.

E. ARDEN: Calla, imbécil. No tienes derecho a decir eso de ella. Vaya atrevimiento el de la judía. Morirse por estos días. Ahora todos comenzarán a mirarme a mí. ¿Cuántos años tiene la Arden? ¿Cuánto le faltará? ¿Qué

hará ahora sin su enemiga predilecta? ¿A dónde se marcha el odio cuando llega la muerte?

REVLON: Helena dejó 100 millones de dólares en propiedades, 177 millones en fábricas y salones, 15 millones de dólares en el mercado de valores y 60 millones al año en ventas en 100 países.

VIRGINIA: Su testamento tenía 34 páginas.

E. ARDEN: He comenzado a olvidar los nombres, aunque te juro que recuerdo muy bien las caras. Pero no puedo ponerles letras en mi mente a las personas.

Ya he tenido dos ataques al cerebro, mis manos están momificadas, y debo tomar dosis fuertes de Novocaína para el dolor. No me voy a morir, claro que no, pero quisiera dejar todo listo para que ELLIZABETH ARDEN se mantenga como empresa por los próximos 100 años... Y sobre ella... la otra... Virginia...

VIRGINIA: ¿Señora?

E. ARDEN: ...Es muy importante que anotes esto.

VIRGINIA: ¿Sí?

(LA LUZ SOBRE ELIZABETH SE APAGA)

ESTEE: A la media noche del 18 de octubre de 1966, Florence Nightingale Graham, conocida por todos como Elizabeth Arden, muere de neumonía.

VIRGINIA: Dejó 60 millones de dólares en propiedades, 100 salones en los Estados Unidos, millones de dólares en el mercado de valores y joyas, además de 60 millones al año en ventas en 78 países.

ESTEE: Su testamento tenía 8 páginas.

(VIRGINIA, ESTEE Y REVLON VAN AL CENTRO)

VIRGINIA, ESTEE Y REVLON: (CADA UNA NOMBRA UNA COMPAÑÍA)
Revlon, Estee Lauder, Max Factor, Colgate Palmolive, Lóreal, Eli Lilly, Fabergé...

REVLON: Tomamos nuestra parte luego que ambas empresas fueron desmanteladas.

ESTEE: Y los herederos tomaron el dinero.

LOS TRES: Y lo perdieron todo.

(QUEDAN ILUMINADAS HELENA R. Y E. ARDEN)

E ARDEN: La entrevista será conjunta. Conmigo y esa mujer.

HELENA R : Conmigo y la otra.

E ARDEN: No se alarmen.

HELENA R : No todo será verdad.

E ARDEN: Pero es como si lo fuera.

HELENA R : Como en el teatro.

E ARDEN: No se puede contar.

HELENA R: Sin recomponer.

(APARECE LA PERIODISTA, COMO AL INICIO DE LA OBRA.
HELENA SE LEVANTA)

PERIODISTA: ¿Algo le molesta, Madame?

HELENA R : Es...Es que siento que hay alguien viendo mis movimientos y tomando nota.

E ARDEN: Como si por una ventana una persona anota mis movimientos,

HELENA R: Mis actos, mis gestos.

(HELENA Y ELIZABETH, VIENDO AL PÚBLICO)

E ARDEN: Como si me escribiera.

HELENA R: Como si yo no fuera yo sino un personaje.

E ARDEN: Como si mi vida no fuera mía.

HELENA R : Sino de todos ellos

E ARDEN: Han venido a ver sus vidas y no a mí.

HELENA R: Vienen a ver el color del odio.

E ARDEN: Quieren saber si se ve bien.

HELENA R. Si les combina con sus ojos.

E ARDEN: Si les revitaliza la piel.

HELENA R. A ver estos barcos que se van a pique.

E ARDEN: En este naufragio de invierno.

HELENA R: (A UN ESPECTADOR) ¿Y usted? ¿Puede ver a esas personas?

E ARDEN: ¿Puede ver que están ahí?

MÚSICA. OSCURO.

**FIN DE SEÑORITA Y MADAME
GUSTAVIO OTT©2008**